

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



**ALGUNOS PERSONAJES FEMENINOS
BURGUESES EN LAS NOVELAS
DÉ
BENITO PEREZ GALDOS**

TESIS PROFESIONAL

CELIA GUTIERREZ CORTES

MEXICO, D. F.

1963

M 12286



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A M I S P A D R E S ,

Y H E R M A N A S .

31019

A L M A E S T R O .

L U I S R I U S .

A M I S M A E S T R O S .

H . J U R A D O .

PERSONAJES VENIDOS A MENOS.

CAPITULO I.

(Galdós a través de su obra nos da un mundo del siglo XIX formado por una sociedad en que reluce todo lo falso, bienestar, dignidad, honor, moralidad, organización política. La aristocracia y opulencia del siglo XVIII ha desaparecido; en su lugar queda la mediocridad de una sociedad de empleados.) Todos son, han sido o aspiran a ser empleados. La tragedia de esta sociedad es - quedar sin empleo, pasar de empleado empleado a empleado cesante. Lo más triste no es quedar cesante sino perder el sueldo. El cesante contempla resignado el círculo mágico hasta que no puede más; entonces inicia una revolución con el objeto de formar parte del círculo. En realidad el empleado no trabaja, pues con grandes dificultades se gana el sueldo y asegurarlo para perder el tiempo - en trabajar. Demasiadas penas tienen los empleados para pasarle a otro el secreto; si es listo entrará en el círculo por sus propios méritos y si esto no sucede cuanto mejor que lo ignore; así Galdós observa el mundo de la burguesía.

Dentro de este ambiente, Galdós nos presenta una serie de personajes femeninos en que todo en ellos es falso: su grandez, moralidad, situación social y económica; tratarán de ocultar la realidad para continuar figurando en esa sociedad aristócrata a la que creen pertenecer y que ya no existe. La mayoría vivirá en

un mundo de fantasía y tratarán de que ese mundo fantástico del -
pasado lo crean los que están a su alrededor.)

√ a).- VENIDOS A MENOS, PERO QUE OCULTAN LA VERDAD.

Por diferentes causas los personajes de sus novelas han caído en la indigencia, algunos por su despilfarro empobrecen hasta el punto de llegar a una mal disfrazada indigencia, sufren al pensar en la situación por la que atraviesan.

Doña Francisca Juárez es uno de estos personajes, - pero por fortuna vive con ella una antigua criada Benina, la Señá Benina, verdadero ejemplo de fidelidad doméstica, la cual, agotados todos los recursos para sostener la casa pide limosna. Su ama, cuyo orgullo señorial es casi lo único que de sus tiempos de prosperidad conserva, se sublevaría con el amargo recurso de la mendicidad callejera. Doña Francisca o doña Paca, no tiene un solo centavo, pero en cambio cuenta con ideas de persona adinerada y buen gusto; procura que Benina oculte la forma de como gana el dinero, pues para la señora sería una cosa vergonzante que sus amistades se enterasen que la pobre Nina tiene que pedir limosna a la puerta de un templo para mantener a ella y su hija.

Doña Francisca sueña con ese pasado brillante que - tuvo y del cual se aferra con las pocas fuerzas que le quedan.

Doña Paca se da cuenta de su situación y la oculta, pero su hija vive fuera de la realidad; la mayor parte del tiempo sueña que es una gran señora y no le interesa en absoluto el hoy o el mañana. Vive al día con el alma puesta en el futuro que al igual que el presente será irreal, fantástico. Su único problema es vestir, comer, y soñar; lo demás, para Obdulia, carece de im-

portancia.

En su locura, en su desvarío se sustenta doña Francisca a quien sirve la incansable Benina. Arrebatada por el infortunio, así pasa la señora por la vida refugiada en su engaño. Le ha faltado siempre valor para enfrentarse con la vida y según ha ido bajando la cuesta de su ruina, ha ido perdiendo realidad hasta convertirse en semifantasma. Es una forma fantasmal en la cual se ha refugiado, no por huir de la vida, sino al revés, para mantenerse en ella, porque sólo enajenada, escondida en su propio fantasma, puede seguir viviendo, ayudada constantemente por Nina.

En ésta misma novela Galdós introduce otro personaje opuesto a estos dos: Juliana hija de una costurera, que casó con Antonio, hijo y hermano de los personajes anteriores, y que con su trabajo, economía y constancia, va camino de ser una gran señora. Todo esto nos hace pensar en la renovación constante de la clase media, de los ricos venidos a menos y de gentes que desde muy bajo suben a la calidad de ricos.

En esta novela Galdós nos presenta el mundo de la mendicidad, del dolor y la abnegación. Aparece ese mundo con todos los matices de las de las clases bajas, sobre todo, nos muestra la miseria de la clase burguesa tronada que esperan el diario vilagro, antes que revelar su realidad son capaces de morir de hambre.

Encontramos en MISERICORDIA, por una parte, los más absurdos deformados restos del pasado, todo lo venido a menos, a decadencia, la ruina. El andrajo que fue antes púrpura, el sale del señorito vergonzante que fue antes conquistador. El más masado revoltijo de clases sociales a las que la miseria ha pues

to a igual nivel del arroyo, en el que sin embargo, la manera de conducirse marcan la diferencia de origen, la altura de la caída. Mezcla de clases sociales, pues cada uno de los personajes lleva la marca de una determinada época con sus resabios y sus ideas. - Así se mezcla la mendicidad con la clase alta.

Estos personajes galdosianos representan vaciedades, pero se salvan, sin embargo, porque existe en ellos una lealtad a esa vida vacía y porque hay en ellos un poco de verdad para sostenerse.]

✓ b).- VENIDOS A MENOS EN LOS QUE IMPERA LA ABULIA.

Otro aspecto de la burguesía es la cesantía, problema terrible en esta época y que arrastra a las mujeres de los empleados; y que así como ellos tienen la angustia por perder el -- sueldo diario, ellas temerán ese momento terrible y que ocultarán y llevarán esa vida de riqueza, de holgura y bienestar anterior - al terrible desastre.

Galdós presenta un personaje que encarna el tipo cesante: Ramón Villaamil y junto con él, su esposa, hija y cuñada. Don Ramón es el tipo común y corriente, mediocre; ni bueno ni malo. Toda su vida ha trabajado en el ministerio y al estar cesante se encuentra descentrado.

Por último, cansado, aburrido de luchar por algo -- que comprende que nunca obtendrá, y cuando la vida le parece haber perdido para él todo sentido, se suicida.

Doña Pura, esposa de Villaamil, mujer entrada en años; según Galdós "...era como la antigüedad de ciertas monedas que tienen borrada la inscripción."

Si bien, la situación económica de los Villaamil al ser cesado don Ramón, era mala, conservó por deseo de doña Pura - un aspecto próspero.

Pura, mujer astuta, logra conseguir dinero, pero -- así lo despilfarra; vive del presente sin importarle el mañana, - su filosofía puede ser: "mañana Dios dirá."

Si comparamos a Pura con Obdulia, nos damos cuenta que ésta ni siquiera piensa en el mañana para dejarlo en poder de Dios. Sin embargo, la otra, puede decirse que conoce, que siente la realidad y confía en el poder divino y con gran seguridad espera ese milagro.

Pura es optimista, confía en que su marido obtendrá el puesto en el ministerio en próxima lista "...va en combinación que se hará en estos días, y no ha sido ya, porque Ramón no quiso aceptar la plaza fuera de Madrid. El ministerio tenía gran empeño en mandarle a provincia, donde hace falta hombres como mi marido. Pero Ramón no está ya para viajes. Yo he de decir la verdad, deseo que lo coloquen, porque esté ocupado, nada más porque esté ocupado." Sin embargo, nosotros recordamos que si algo es lo que desea y necesita la familia Villaamil para salir del momento precario, es el nombramiento en la famosa combinación.

Esta actitud de doña Pura es a la vez de rabia y -- vergüenza de verse burlada por la vida, ella trata de engañarse a sí misma con sus propias mentiras.

De las tres Miaus, la que tiene más relieve es Abelarda, más próxima a la clase burguesa a la cual pertenece. Ni buena ni mala, ni fea ni guapa, sus penas no llegan a entristecernos, pues su poca inteligencia nos da la impresión de que está --

incapacitada para sufrir. Lo que más nos ofende del personaje, es la inercia que la rodea constantemente, sello también de la clase social que representa.

Abelarda monologa así: "Anoche me contó Bibiana Cuevas, que en el paraíso del real, nos dicen que parecemos tres gatitos, sí, tres gatitos de porcelana, de esos con que se adornan las rinconeras. Y Bibiana creía que yo me iba a incomodar por el apodo. ¡Qué tonta es! Yo no me incomodo por nada. ¿Parecemos gatos? ¿Sí? Mejor. ¿Somos la risa de la gente? Mejor, que mejor. ¿Qué me importa a mí? Somos unas pobres cursis. Las cursis nacen, y no hay fuerza humana que les quite el sello. Nací de esta manera y así moriré. Seré mujer de otro cursi y tendré hijos cursis, a quiénes el mundo llamará los michitos. ¿Y cuándo colocan a papá? Si lo miro bien no me importa, lo mismo me da." Tan sólo el amor la saca por un momento de esa indiferencia y su reacción al sentirse abandonada es enfermiza y cobarde; ya que no puede con el padre se vuelve contra el hijo, pero como para ser mala es necesario tener carácter, abandona su proyecto arrepentida.

La otra Miau, la hermana de Pura, Milagros, es el tipo delicado, gusta de la música y tiene buena voz; pero no le interesa absolutamente nada. Su única preocupación es ir al teatro bien ataviada y seguir conservando su orgullo de gran señora.

Todo esto es producto del ambiente imperante en España, la poca fe en las personas y el poco valer de sí mismas. No se tiene ya porque luchar, el favoritismo impera sobre todas las buenas cualidades de las gentes, lo único que queda es seguir viviendo sin ilusión y conservar lo que antes se tuvo, para recordar

los demás la clase a la que pertenecieron y ser respetadas y admiradas. Esto es lo único que quiere la familia Miau, desde el padre hasta el nieto, Luis Cadalso, al igual que las "tres Miaus".

Su abulia, su orgullo de haber pertenecido a una clase más elevada, o haber tenido una mejor vida económica, les impide buscar una vida estable. La solución está en el poder divino, quien ellas recurren en momentos de apuro, pero son incapaces de luchar por obtener lo que anhelan.

Las tres Miaus, con pequeñas variantes pertenecen a ese grupo de personajes dominados por la abulia y el orgullo y -- que su falta de carácter les impide luchar; se conforman con lo que la vida les proporciona, es decir, se dejan llevar por la corriente y así ocultan su verdadera situación económica.

c).- VENIDOS A MENOS QUE LES INTERESA FIGURAR Y SER ADMIRADAS.

El deseo de figurar y de ser admiradas arrastra a algunos personajes de las novelas de Galdós como Eloísa de LO PROBADO.

Eloísa es menos vigorosa que su hermana mayor; guapa, cariñosa, dulce, sensible. Se apasiona pronto, con gran vehemencia y en sus afectos nunca hay tibieza; es accesible al entusiasmo, bondad, querer y soñar.

Se enamora su primo de ella y la convierte en el ser querido, al igual que lo hace Máximo Manso con Irene.

José María Bueno de Guzmán, que así es el nombre del primo, ha llegado tarde, pues Eloísa es casada y se forma un ser real producto de su imaginación que cada vez es más irreal, y en

a vida real no corresponde a la verdadera Eloísa, ni mucho menos, la que Galdós nos presenta.

Eloísa es inteligente, razona en forma admirable, con gran sabiduría y con gran sentido práctico. Detrás de todas estas virtudes, Galdós nos va dando el carácter real de Eloísa: es interesada, gusta de las joyas, y siente pesar al mirar las suyas que no tienen el valor que ella quisiera. Se lamenta de no ser rica y en forma de queja dice la frase "...si yo fuera rica...".

Siente admiración por todo aquello que significa arte cualquier cosa de valor artístico.

Eloísa se ha convertido en la Dulcinea, la mujer superior a las realidades terrestres, en las que se podía apreciar el valor de las acciones humanas.

Ese gusto por las cosas artísticas se va acentuando cada vez más, sobre todo, cuando su situación económica cambia, desea que todos se enteren; hace alarde de buen gusto y gasta el dinero a manos llenas.

La posesión de cosas artísticas es, para Eloísa, motivo de alegría, de satisfacción, de júbilo vanidoso el que sentía al mostrar sus maravillosas adquisiciones, está convirtiendo en realidad sus sueños de juventud.

Algunas veces se nota una lucha que sostiene consigo misma para gastar el poco dinero que ha heredado; pero su imaginación vence y vemos como ella exclama: "¡Qué lástima no poseer ochocientos millones más para comprar lo que me gusta!"

Eloísa quiere que todos se den cuenta de su carácter práctico, de ser una mujer de orden que gusta de lo bello, pero que sabe el valor del dinero.

Sabe fingir y ocultar su entusiasmo y alegría por las cosas; nos da la impresión de la mujer dominada por la imaginación que la arrastra y que no la puede dominar, como algo superior a ella.

Siente amor por su primo, amor ilícito, por lo tanto, ella como él tratanen todo momento y en todas partes de guardar las apariencias. Es un sentimiento que los une y es más fuerte que su voluntad, contra la que ambos se ven vencidos; pero --- siempre el que dirán, el honor de él y de ella ponen un poco de trabas a este amor que no pueden combatir. Viven intensamente -- ese amor prohibido.

Al igual que la imaginación domina a Eloísa, la falta de carácter de Amparo la arrastra al amor prohibido por Pedro-Polo. Fácilmente se deja llevar por sus sentimientos aunque estos sean en perjuicio de ella. Siente remordimientos por este sentimiento sacrílego y trata de luchar aunque carece de fuerzas para ello.

Eloísa, en cambio, no siente remordimientos por ese amor prohibido, es como cualquiera de sus caprichos que realiza su imaginación y no ella.

Eloísa trata de encontrar justificación a esas compras que realiza, pues como mujer sensata que cuida del bienestar de su esposo y el de ella misma, las hacía por economía.

Muy lejos está Eloísa de ser esa mujer que Galdós describe, es sólo el deseo de lujo de satisfacción personal, de ser admirada por su buen gusto y por tener obras y joyas de gran valor.

Eloísa ostenta, quiere ser siempre la primera, no -

se da cuenta de la realidad, su imaginación y el amor al lujo la llevan a un mundo de sueños de gran señora, de millonaria que nunca fue y que sólo existió en su mente y trata de realizar.

Jamás luchó por olvidar ese amor ilícito como lo hace Amparo o Tormento, pues en ella no existe culpabilidad, siempre aparentó cariño y ternura a su esposo y muchas veces, una mujer virtuosa. Así ella ocultó su infidelidad y todos a su alrededor conocieron a la mujer jovial, amable, con gran dignidad y a todos encantaba.

El sentimiento del amor pasa a un segundo lugar, el interés del dinero mueve a Eloísa a acercarse cada vez más a su primo.

Eloísa aparenta un bienestar y lujo que no tiene y no nos da lo que piensa o siente; sino todo es farsa: su vida, la sociedad y sus amistades es lo que le importa y el concepto que tengan las personas que la rodean; sólo existe "...el maldito que dirán..." Haría cualquier cosa porque no se supiera su situación y en todo momento quiere seguir guardando las apariencias.

El miedo al escándalo, a la sociedad ya no les impide a Eloísa y su primo amarse sin ningún recato; nadie mira mal ni extraña su conducta.

En Amparo existe el temor de Dios; en Eloísa, el temor a la pobreza, al que dirán y a quedarse sola. En esta forma Galdós justifica la actitud de este personaje, ya que Eloísa ve en su primo la ayuda económica y la compañía que ella necesitaba; pues su esposo está dedicado a los negocios. Además su carácter soñador y sentimental de Eloísa la hizo enamorarse.

Si para Amparo sus amores fueron un tormento toda -

su vida, su conciencia y su debilidad de carácter luchan constantemente. Eloísa comprende su error en que ha vivido, al tener amores con su primo, se avergüenza ante los últimos momentos que tiene de vida su esposo; pero su amor al lujo y al dinero hacen que ella olvide ese momento de arrepentimiento y quiera casarse con su primo para solucionar el problema económico.

Su despilfarro la llevó a la pobreza, pero sus sueños de grandeza, el deseo de figurar y ser admirada, al igual que su imaginación la empujan a llevar esa vida de boato y lujo; y cambiará el amor de su primo para continuar su vida de gran señora de sociedad con quien se lo proporcione.

Amparo justifica su amor sacrílego con su debilidad de carácter; ahora Eloísa justifica su comportamiento diciendo -- que la necesidad y el poco dinero la empujaron, sin poder luchar se dejó arrastrar.

Siempre guarda las apariencias; lo más selecto de Madrid la saluda; y ella hace visitas, asiste a misa y distintos espectáculos sin importarle nada, como si nadie le pudiera reprochar su comportamiento; todo en ella es natural, no hay maldad.

Su preocupación es la belleza, el dinero, el lujo, las diversiones, etc.

Al perder todo esto comprende la mala vida que ha llevado, pero es algo tarde para arrepentirse y el castigo de Dios a llegado; y ella aferrada a la vida no tiene resignación, no quiere morir. Ahora comprende que ese castigo se lo merece, pero se rebela y piensa que no fue mala.

Al salir de este momento desagradable en la que Eloísa parece arrepentida, vuelve, nuevamente, a buscar amores que le

proporcionen dinero para derrocharlo en lujos y vivir de las apariencias.

Eloísa realizó en su vida ese sueño de juventud, pero jamás despertó a la realidad.

Esa mezcla que presenta Galdós de fantasía y realidad en la que Eloísa sucumbe ante su deseo de figurar y ser admirada y en la que ella se siente satisfecha, pues es lo que siempre quiso ser, aunque jamás existe maldad para realizar ese sueño; -- así oculta la realidad, y no se da cuenta que lo hace por ese objeto. Ella representa la parte de la sociedad que va a vivir su sueño de grandeza aunque sucumban al vicio, nunca se dan cuenta de la realidad.

d).- VENIDOS A MENOS DOMINADOS POR EL INTERES Y LLEGAN A LA DEGRADACION.

Galdós, en la novela EL AMIGO MANSO, crea el personaje Máximo Manso de la nada; en esta forma se adelanta a Miguel de Unamuno, que más tarde presentará sus personajes como entes de -- ficción, les dará personalidad, y como si estos fueran juguetes -- del autor, les infundirá vida, o se las quitará a su antojo. Con estas características Unamuno presenta el personaje Augusto Pérez en NIEBLA.

Galdós emplea el monólogo, lo que a la postre viene a ser el diálogo entre Máximo y su conciencia.

Las figuras que nos presenta Galdós en esta novela aparecen ligadas a la sensibilidad del personaje central, el cual llega a confundirse con el autor mismo.

Galdós inicia su obra con "...Yo no existo...", indi

ando así que el personaje que hace hablar no es sino un ente de ficción. Es el propio personaje, Máximo Manso, el que nos dice como se transformó en personaje por obra del autor.

Máximo Manso, maestro, filósofo, utiliza la filosofía como base de su propia personalidad; él mismo afirma: "...el predicador que no practica lo que dice, no es un predicador, sino un púlpito que habla". Lleva una vida metódica, correcta, comprensivo, por lo que se llega a convertir en un confesor laico al que nadie se acerca sin revelar lo más hondo de su secreto, salvo Irene de la que se enamora.

Al enamorarse de Irene la idealiza; para él no hay ser más perfecto ni mejor educado, la convierte en el símbolo ideal de la mujer. El primo de Eloísa la idealiza, la considera perfecta, como la mujer que todo hombre ha soñado para esposa; pero no llega a convertirla en símbolo de la humanidad como lo hace Máximo.

Irene representa a la mujer instruída y bien preparada del siglo XIX; siglo en que la mujer debía tener una cultura inferior a los hombres y no ejercer profesión propia de éstos, ni intervenir en las actividades masculinas.

A pesar de lo que sus contemporáneos creen, la mujer debe tener cierta cultura y no permanecer en la ignorancia como muchas españolas.

En la novela TRISTANA, Pérez Galdós plantea el problema de la educación de la mujer; no les era permitido que estudiaran, o eran casadas, o se dedicaban al teatro, es decir, cómicas, o bien libres.

Tristana se lamenta de su falta de educación, pues

JESUS

quizá su problema se hubiera solucionado. Es el tipo de mucha --
cha que vive sojuzgada por un hombre que no la deja actuar. En --
un principio revela carácter débil, aunque hay momentos en su --
vida que al darse cuenta de su situación y sobre todo, dentro de
la sociedad, se rebela; sin embargo, no es una actitud definitiva
en la vida de la muchacha, ya que carece de recursos económicos
o de estudios para desligarse de don Lope. Quizá si ella hubiera
tenido esa educación, se hubiera solucionado su problema, aunque
su debilidad de carácter se lo hubiese impedido. Nos hace sentir
que si supiera idiomas, pintura, se podría sostener en completa
libertad. Todo esto sólo queda en deseos de Tristana.

Ibsen supo ver y sentir la necesidad de la emanci--
pación de la mujer, que consiste en dejar de ser muñeca para te--
ner personalidad propia, tener conciencia, moral.

En la obra de Ibsen, CASA DE MUÑECAS, la decisión --
de Nora se debe a una exigencia de conciencia que despierta al --
fin; pero también la adopta por la desilusión de su vida senti--
menta.

El problema de Tristana es distinto. La mujer no --
quiere ser ni amante, ni esposa. Imagina sus relaciones con el
hombre que ama, separado de lo tradicional; quiere ser igual al --
hombre.

La mujer en Tristana carece de personalidad y tiene
que vivir del hombre y para el hombre.

Irene es lo contrario de Tristana, tiene instrucción
y se puede sostener en completa libertad.

Máximo es el ejemplo de hombre generoso y bondadoso,
al cual recurren sus amistades en busca de consuelo a sus penas.

dien, para arreglar pequeños conflictos; así ayuda a doña Javiera, a la Cínife, a Irene, y a su propia familia, de allí el sobrenombre de " amigo" que se le aplica en la novela. Máximo se --
onvierte en el amigo a quien se recurre en busca de ayuda.

Cándida García Grande había sido amiga de la madre --
e Máximo cuando aquella tenía posición y dinero.

La señora Cándida era viuda de un hombre que había --
articipado en la política, sólo que perteneció a esa infinidad --
e seres anónimos que se pierden en la multitud. Al morir deja a --
a esposa sin recurso alguno.

A pesar de la situación por la que atravesaba doña --
Cándida hace alarde de lo que no tenía, sigue conservando su or--
dillo de gran señora. Constantemente ella miente para ocultar su --
falta de dinero. Sus mentiras tienen carácter piadoso, pues la --
Cínife, como la llama Máximo, no quería que se compadeciesen de --
ella.

La misma pobreza hace que doña Cándida sea interesa--
da, y en esta forma busca sus amistades de las que puede obtener --
algo en su provecho.

Se asemeja a Eloísa, el amor por su primo no es des--
interesado, pues ella sabe que la ayudaría, le proporcionaría re--
cursos. Cuando se da cuenta que no puede obtener dinero de él, --
cambia su amor por otro hombre que le proporcione la situación --
económica que ella desea o cree merecer por su belleza.

Doña Cándida, constantemente, toma actitudes teatra--
les, o como Galdós dice "...propios de los personajes teatrales --
un folletinista francés..." Ella estaba siempre alerta "...co--
mo el buitre desde el escueto picacho..." para obtener dinero de

Esto mismo sucede con Amparo, ella no sabe quien es Tormento, y quién es Amparo; una es la conciencia y la otra el corazón y se suscita constantemente una lucha, lo que no sucede con Cándida, ella no se da cuenta de esa doble personalidad, sólo existe con sus penas y sufrimientos y busca la solución a su problema, que no es de conciencia sino sólo material.

En contraste con doña Cándida aparece Irene, para acentuar más la imperfección de la tía o Cínife, pues su sobrina es la antítesis.

Irene es una institutriz de las hijas de José María, hermano de Máximo; cuando era niña iba a pedirle dinero al tío Manso, los duros y las pesetas de que se hallaba necesitada su tía, y ésta ponía como pretexto el dinero que gastaba en la educación de su sobrina.

Irene revela en todo momento su pobreza, sabe llevarla con valentía y orgullo. Aparenta en todo momento tener seguridad en sí misma y poseer una gran rectitud.

Su buena educación, sus modales están bien equilibrados a los ojos de Máximo, es ella toda virtud.

Irene sabe valorar la vida y su buen juicio le sirve para escoger lo que más le conviene a sus intereses. Su cultura está de acuerdo con su sexo: sin ser sabia ha alcanzado un nivel superior a sus contemporáneos.

Aparenta conformidad con su vida, hay momentos en que sus actitudes son contrarias, es como si ella ocultara algo. Al fin, a la postre, un cambio de manera de ser y deja ver que ella no está conforme con su vida actual, ni con su profesión.

Como institutriz, es apacible en su carácter; ---

acepta lo que su tía le impone y no se rebela contra su autoridad.

Su carácter reservado no deja ver sus sentimientos que pertenecen a la otra parte de su personalidad, de aquí su cambio de humor sin causa aparente.

Al terminar la novela se conoce que el mutismo se debe a que se ha enamorado de Peña, discípulo de Máximo, pero su tía le impone a José María.

A pesar de su aparente docilidad de carácter, en su interior siente deseos de sacudir el yugo de su tía. Su vida interna está llena de rebeldía y contrariedades, por lo que ambas personalidades chocan y es cuando Irene muestra su mal humor. Pero su carácter apacible y el respeto a sus superiores no le permiten rebelarse.

El Amigo Manso es modelo de novela narrativa, los diálogos desaparecen. Los personajes están ligados, en sus palabras y en sus acciones, por una sola sensibilidad, siempre manifiesta: la del protagonista que a su vez se confundirá con el autor.

En la novela, LA DE BRINGAS, aparece nuevamente la niña Cándida, la Cínife o Calígula. Su degradación es cada vez mayor, su actitud es servil entre sus amistades para conseguir dinero y que estas amistades la consideren como una gran señora, al igual que ellas.

Aparece en esta obra tratando de ayudar a Rosalía en sus apuros económicos y salir airoso de sus problemas, sin que su marido, amante del orden y del ahorro, se entere.

La encontramos en palacio, en ese gran mundo que rodea a reyes, personas de todas clases sociales, algunas veces

sin ser nobles se les encuentra en este lugar. Este es el caso de doña Cándida.

Su departamento está colocado por donde vive la gente de menos jerarquía y en la parte más ruinoso de palacio, pero para ella, su orgullo de gran señora, de gran aristócrata, se ve satisfecha de vivir en palacio. Según ella, se encuentra allí por insistencia de su majestad, a la que la une una gran amistad sincera de muchos años "...Candidita no puedo vivir lejos de ti ...Candidita vente conmigo..." Ella acepta por estar cerca de la reina y no puede rehusar por la forma tan cariñosa con que se lo pide.

Pasa trabajos mientras arreglan el que va a ser su departamento de acuerdo con su jerarquía y nobleza. Mientras tanto ella tiene que conformarse con la situación incómoda y -- dentro de un mundo que no le pertenece. "¡Qué hemos de hacer!... allá van leyes do quieren reyes... Todo por la amistad y caprichos de una reina.

Cándida vive de su imaginación calenturienta de gran señora, si antes mentía, ahora todo es fantasía, nada es verdad, miente a los que están alrededor y a sí misma, con todo esto ella no se conoce ni se da cuenta cual es su verdadera situación.

La amistad se debe cultivar desinteresadamente, -- así vemos a doña Cándida desprenderse de cosas que según ella -- no las necesita y mucho menos que se lo agradezcan. Es para -- ella una satisfacción personal obsequiar sin recibir recompensas ni agradecimientos, son dádivas espontáneas. Sin embargo, Gal-lós nos da a conocer su carácter interesado, ella no realiza --

nada si de ello no obtiene algo; en cada una de sus amistades tiene un interés especial y que tarde o temprano explotará.

Ella está convencida de actitud de dar a quien lo necesita, pues se considera la beneficiencia, el ángel guardián de algunas gentes "...; Si viera usted aquella pobre gente que agradecida...! ¡Mi casa es la beneficiencia! El día que yo me mude de aquel cuarto han de correr por allí muchas lágrimas". Doña Cándida está para que la ayude la beneficiencia.

Algunas veces tiene que ver su propia realidad, olvidar esos sueños de gran señora y su orgullo, para pedir --- prestado aunque sea una cantidad pequeña. Doña Cándida ha de sufrir para doblegar su orgullo y darse cuenta que no tiene, - algunas veces, ni lo necesario.

Galdós no presenta esa lucha entre la verdadera realidad y el deseo de ocultarla con mentiras como en otros - personajes; todo en ella es natural, sencillo, no tiene importancia.

Ahora bien, doña Cándida trata de ser útil, servicial, para agradecer en esta forma algunos favores que le hubiesen hecho. Muestra interés por los problemas ajenos y trata de encontrarles solución; tampoco conoce el cansancio a pesar de su avanzada edad y quiere dar consuelo a las personas que están en desgracia.

Doña Cándida puede considerarse, de los personajes envidios a menos, como de los de más baja escala. En todo momento quiere obtener ventaja de sus amistades.

Los personajes como Francisca, Obdulia, no les permite su alcurnia, su nobleza, aristocracia, descararse, ni siquiera ocultarse con mentiras para aprovecharse de sus amis-

siquiera ocultarse con mentiras para aprovecharse de sus amistades, pues eso sería degradante; si es necesario se quedan sin comer para no dar a conocer su situación económica. Para doña Francisca es degradante que Benina pida limosna, se lo permite, ya que es un medio de ocultarse tras su criada y tener lo indispensable para vivir.

Cándida no le importa que conozcan la verdad, --- pues ella cree que todos se la imaginan como ella se ha creado y no la realidad que el autor nos da. Su deseo de ocultarse su situación la lleva a no conocerse así misma y a ocupar el lugar más bajo dentro de los venidos a menos.

Irene es un personaje más real, más humano, es el reflejo de una mujer que siente, que actúa, existe en ella respeto hacia los demás, moralidad, educación, buenos principios - de los que carecen los personajes, sobre todo su tía.

(Galdós quiso pintar un ser humano para realzar más los otros que representan esa realidad, esa vida española que - el autor vivía. Plasma en su obra problemas, inquietudes, deficiencias en la cultura y en la política. El escritor es un simple espectador, jamás hace mención en la forma de solucionarlos. El quiere darlos a conocer para que personas mejor capacitadas sean encargadas de resolverlos.)

Cada personaje representa distintas situaciones - sociales culturales y políticas. Máximo Manso es el ejemplo -- del hombre bondadoso, vanidoso, le interesa estar en el gobierno y tener títulos nobiliarios. Irene es la vida misma, real, humana y doña Cándida que es el personaje venidos a menos, recorrerá todas las facetas de las que se puede valer una mujer:

interesada, servicial, benefactora, egoísta, malvada, algunas - veces bondadosa, para llegar a la escala más baja de este grupo de gentes a la que ella pertenece y no se reconoce a sí misma. El deseo de lujo, su sueño de gran señora, su ambición, la absorben para no darse cuenta nunca de la realidad.

Con la obra, **EL AMIGO MANSO** llega Pérez Galdós a su culminación como novelista.

e).- **VENIDOS A MENOS QUE OCULTAN LA VERDAD BAJO LA APARIENCIA DEL LUJO.**

Milagros es otro de los personajes que viven de - la falsedad, del lujo. Era una mujer madura, elegante, de gran simpatía. Para Rosalía representa la mujer que dictaba la moda en palacio, la autoridad en esta materia, nadie la igualaba, por lo que ella siempre oye los consejos de Milagros.

Casi todos estos personajes venidos a menos muestran una gran pasión por los lujos, así también nos la presenta el escritor a Milagros.

/Algunas como doña Francisca/ como Eloísa /carecen de dinero y añoran el pasado, no pueden vivir sin lujos a los - que ellas estaban acostumbradas, pero su despilfarro las arrastró a la pobreza.>

De Milagros no se sabe su verdadera situación. -- Ella gusta de lujos, gasta dinero a manos llenas, como si tuviera una posición envidiable; poco a poco se va descubriendo que también lleva una vida de apariencia.

Constantemente se ve en apuros; sin embargo, continúan sus lujos y reuniones en las que sólo llegan personas no

bles y adineradas, que más tarde hablarán de ella.

Milagros sabe fingir y no da a conocer sus apuros, todo es felicidad y bonanza. No se da cuenta de la realidad -- económica en que vive, sólo la apariencia es lo que le interesa y seguir siendo la gran señora.

A Eloísa, su primo, trata de hacerle ver la realidad y en algunos momentos comprende; pero como su gran deseo de toda la vida es ser admirada y vivir como una señora de sociedad, ella trata de realizar ese mundo aunque le cueste su honor, su felicidad y bienestar.

En Milagros, no existe ese deseo de convertir en realidad lo que en su juventud fue un sueño, sólo desea conservar ese lugar dentro de la sociedad sin importarle los problemas y dificultades para conservarse dentro de ese gran mundo de falsedad. Sale de un aprieto para meterse a otro. Gusta que la sociedad hable de esas grandes fiestas, sin importarle lo que le cuestan, aunque más tarde le acarreen contratiempos y sufrimientos.

Doña Cándida siempre busca sus amistades por interés, también Milagros la veremos cultivar la amistad de Rosalía, sólo por el interés del dinero, de obtener de ella dinero prestado.

Cándida y Milagros exageran su situación para obtener lo que desean por medio de la compasión.

A través de la novela, vemos a Milagros en una -- gran bonanza, sus apuros los soluciona fácilmente aunque "abra un hoyo para tapar el anterior".

Al final desconocemos el carácter que le impuso -

Galdós, pues es un personaje apacible que todo lo soluciona y - ahora muestra una gran desesperación "...Yo estoy perdida; no - tengo más remedio que esconderme, entrar en un convento, huir, o que se yo... si pudiera entrar en un convento sería lo mejor... Y si Dios me quisiera llevar, ¡qué servicio me haría!" Todo - son desgracias y calamidades que Dios le envía, es como una mu- jer nacida con mala estrella y ha tenido y tiene que sortearlas sin descanso, algunas veces poniendo heroísmo.

Los problemas de Milagros y su desesperación son tan fingidos como su propia vida, pues no convence. Su cambio es demasiado brusco, como si la que Galdós nos presentó al prin- cipio fuera diferente de la del final.

Si algunos personajes se han escudado en el lujo, -Milagros es la que más oculta su realidad bajo las apariencias; estos personajes no tratan de luchar para obtener lo que desean, se aferra al pasado y a sus lujos para ocultar la verdad, es de- cir, se dejan llevar para conservar el pasado dentro del presen- te, como una realidad; y no se verán vencidos ni por la reali- dad, ni por la fantasía, sólo el lujo les interesa conservarlo como remembranza de un pasado brillante.

f).- VENIDOS A MENOS EN LOS QUE IMPERA LA SUMI-
SION.

Galdós recorre todas las maneras de actuar y de - sentir de su pueblo.

En la obra CASANDRA, Galdós plantea el odio de la mujer estéril contra la fecunda. En torno a este tema, veremos - un grupo de mujeres interesadas en las que cada una tiene una -

finalidad y pensamiento fijo que tratará de realizarlo y oculta rán la verdad para vivir de todo lo falso.

Una de estas mujeres es Clementina, sobrina de doña Juana, mujer estéril, con una gran fortuna y de quien todos sus familiares viven de sus beneficios y bondades.

Clementina busca por todos los medios a su alcance de quedar bien con doña Juana, se doblega a ella, oculta la verdad para halagarla.

Su propia personalidad la cambia por otra para parecer agradable a su tía y obtener sus beneficios, aunque algunas veces no esté de acuerdo con las decisiones de ella. Clementina acepta lo que haga o diga su benefactora, ya que ella sólo la mueve el deseo de ayudarlos.

Clementina sabe perfectamente y se da cuenta que su actitud es fingida, lo hace por conveniencia propia y de su familia; desea obtener dinero, ser la favorecida por la herencia de doña Juana.

Al conocer la determinación de doña Juana, comprende que su sacrificio no ha servido de nada. Su felicidad y sus esperanzas tenían como base la herencia que según ella le correspondía; sufre una gran decepción. Sin embargo, la sumisión que se impuso a sí misma no la pierde ante doña Juana.

Clementina es ambiciosa, desea una vida de lujos, deseo de ser admirada en sociedad. Sabe perfectamente que si sus ambiciones se conocieran, no obtendría nada; de allí esa su misión poco digna de una persona.

Este personaje había vivido entre lujo junto a doña Juana, al perderlo sólo sueña con volverlo a obtener y com--

prende que su familia no lo obtendrá, si no es por medio de la herencia y por la ayuda que ella les proporciona con la sumisión.

Este personaje y otros, Galdós les justifica la actitud adoptada por ellos; así Clementina oculta todo por sus hijos, para que ellos gocen de los beneficios y los lujos, jamás ha querido obtener el beneplácito de doña Juana para satisfacción personal, aunque comprende que también gozaría de esa herencia.

Al conocer Clementina que se ha quedado sin herencia, lo califica de infamia y sobre todo, se siente burlada en sus sentimientos. Comprende que ha vivido un mundo de mentiras, forjadas bajo las falsas adulaciones y esperanzas de doña Juana.

En su deseo de grandeza había adoptado costumbres de gente con dinero y ahora no puede soportar la pobreza a la que la sume doña Juana, no sólo a ella, sino también a sus hijos. Su desesperación es tanta que llega a lamentar de haber tenido hijos y más que nada de haberlos educado en ese ambiente que ahora le resulta falso.

Es como muchas personas que viven con la esperanza de volver a ocupar sus puestos, o bien de recibir la ayuda del que se encuentra en el poder y su vida gira en torno a esa vida sin base, solo en espera del favoritismo, o bien obtenerlo por la adulación que es lo que hace Clementina.

Cuando pasa el tiempo y no se ven favorecidos, -- al contrario, cada vez están más lejos de obtener lo que tanto han deseado. El choque con la realidad los hace ver el mundo falso en que se mueven y llegan a perder todas las esperanzas y la fe en los demás, reniegan de su existencia y aún de los seres

que los rodea.

Clementina pierde la fe en doña Juana y en la vida. Se lamenta de todo ese cambio en sus costumbres y que ahora va a ser motivo de murmuraciones de las gentes, pues se da cuenta que en su afán de lujo arrastró a su familia a ese mundo de hipocresía y que ahora, le es duro reconocer su error y la única responsable de todo, es ella.

Este tipo de personajes que luchan por obtener -- una mejor posición económica, pero sin una base sólida, los lleva al fracaso y se ven vencidos por la realidad y lo único que tienen que hacer es sujetarse a ella, o bien luchar por una vida mejor teniendo como base algo real.

Galdós para realzar más la actitud y la maldad de las personas, presenta la antítesis del personaje, en esta obra es Rosaura, mujer angelical con un gran amor a los suyos y con una voluntad inflexible para el cumplimiento de sus deberes. -- Posee un gran cariño por todos los que le rodean; imparte desinteresada protección a quien la necesita.

No cultiva la amistad por interés sino por lo que en sí representa; algunas veces para extender su humilde ayuda a los menesterosos o criminales como lo hace con la infeliz Casandra.

La novela CASANDRA está escrita en forma de diálogo, se ponen en juego las pasiones que conducen a la protagonista a efectuar el asesinato de doña Juana.

La mayoría de los personajes están tomados de la realidad de la sociedad del siglo XIX.

PERSONAJES DE DOBLE PERSONALIDAD.

CAPITULO II.

Esa inconformidad que muestran las personas con el mundo que les tocó vivir sobre todo, esa época de incertidumbre, de sobresaltos, de anhelos frustrados, es la causa que los personajes busquen ^{otra} una vida que les hubiera gustado vivir, o -- quizá el autor repudia la ^{social} realidad por considerarla sin ningún valor moral, social, político o religioso.

La mayoría de estos personajes viven una atmósfera de ensoñación y de proyectada idealidad que no corresponde a la realidad de todos los días. En todos ellos, las circunstancias personales, el medio ambiente y la herencia, contribuyen a la caída de los personajes, la causa son las fallas morales. -- Otra característica de estos personajes es su descenso cada vez más inferior del mundo social y moral. No buscan la reivindicación, al contrario, a sabiendas de lo que están haciendo se apresuran por el camino de la degradación y de su propia destrucción. ^{del sufrimiento, de su auto-castigo} -- Esa incapacidad para elevarse a esferas superiores se debe, ^{para limpiar sus manchas morales.} indudablemente, al debilitamiento de valores morales. El hombre queda sometido por el instinto y los apetitos inherentes a la imperfección humana que lo lleva al mal y a la desintegración individual.

a).- DE BUENAS CUALIDADES DOMINADOS POR UN CARACTER DE SUPERIORIDAD, DE EGOISMO Y VANIDAD.

Con la visión pesimista de la vida presenta Galdós la novela *LO PROHIBIDO*. En ella aparecen tres hermanas: la mayor, María Juana, se distingue de las demás por su temple personal y su esmerada educación intelectual que ha ido acrecentando con toda clase de lecturas. Su marido, Cristóbal Medina, goza de holgada posición aunque de baja procedencia. Eloísa, la más bella de las tres, está casada con un aristócrata, Pepe Carrillo, debe esperar la muerte de sus padres a fin de alcanzar una mejor posición económica. Camila, la menor de todas, es, al parecer la más casquivana de las tres, y se distingue por su temperamento díscolo, su gran energía física y sus maneras carentes de todo refinamiento social. Vive en modesta pobreza con su marido Constantino Miquis, oficial de principiantes de caballería en el ejército, el cual tiene estampa física de atleta, y es, - como su mujer, tosco y burdo en sus maneras, sin educación intelectual.

a *Nocavín*

Los personajes femeninos giran en torno del principal, José María de Guzmán, primo de las tres hermanas, y es - por excelencia el ser débil, víctima de su constitución física, de su temperamento personal, de sus condiciones hereditarias en una familia de desviaciones patológicas, de un ambiente poco -- propicio para la formación de la voluntad, acentuando con ello la fragilidad inherente del ser humano. Toda su pasividad se - convierte en actividad diligente cuando trata de dar cima a sus empresas de prohibición. Es el ente de perversión que llevó al iescarrilamiento a Eloísa. Ella misma le imputa su condición -

perversa "...Soy mujer enviciada ya en el lujo - dice -. No pongas esa cara de juez, después de haber sido mi Mefistófeles". - Al terminar con Eloísa trata de llegar a Camila, pero ella es incorruptible. Surge en su vida la tercera de sus primas, María Juana, que le tiende la mano para ser salvado y salvar además, el prestigio de la familia.

María Juana es una mujer de buen juicio, seriedad en el carácter, vigor de creencia y opiniones que contrastan con Camila. Tenía ideas juiciosas, para ella tienen más valor las satisfacciones de una conducta honrada a los vanos éxitos de una vida oficial.

Mujer de buen gusto, trata de estar a la moda sin exageraciones, tiene cultura con "ribetes de filósofa", un poco instruida, pues ella leía constantemente para tener cada vez más conocimientos.

Galdós la describe con muy buenas cualidades, las que debe tener toda mujer; sin embargo, poco a poco, aparece la verdadera María Juana.

María Juana no visitaba a sus hermanas por considerarse superior a ellas, en realidad lo era; pero siente curiosidad por saber la vida de Eloísa, sus relaciones sociales, sus éxitos o fracasos. María Juana no para mientes para conseguir estos datos.

Su juicio, su cultura, sus buenos modales, la hacen sentir superior ante los demás y con autoridad. Ella recrimina los amoríos de Eloísa con su primo por considerarlos un insulto a la familia a la que ella pertenece. Esa superioridad la quiere hacer sentir en todos los que la rodean y trata de intervenir

o interviene con sus hermanas y así colocarse en el lugar más - alto como protectora de la familia.

María Juana vive cómodamente sin lujos, todo en ella es equilibrado, y perfecto en su vida.

Esa frialdad, esa vida todo cálculo, se transforma, algunas veces, para dar paso a la piedad, en la que María -- Juana es la benefactora y ser regeneradora de la familia; pero todo esto es falso, no lo siente, sólo es una satisfacción de - tipo personal para que más tarde se lo agradezcan. El interés que ella pone lo da a conocer para que todos lo sepan y la lleguen a admirar. Quizá María Juana tiene envidia de Eloísa, pues ésta tiene admiradores y aquélla no los tiene y en alguna forma quiere tenerlos aunque sea por agradecimiento a lo poco o mucho que les proporcione ayuda.

María Juana quiere imponer su voluntad con todos, ella es la única que tiene el consejo acertado, el mejor juicio.

Se domina constantemente para no dar a conocer sus sentimientos; algunas veces, es egoísta al ver cosas bellas que ella no posee, pero rápidamente reprime su sentimiento.

Quiere conocer todo lo referente a la vida de su hermana Eloísa con el sólo hecho de criticarla, para demostrar que ella, María Juana, es superior, su honor está por encima de todas las locuras de sus familiares y exclama: "...soy dueña de todo cuanto hay en mí y no hago más que lo que me dice la razón". En el subconsciente envidia toda esa vida de lujos que ella no tiene; no le gustaría ser igual sino original. En su vida existe su esposo que no aprobaría esa vida. Si no fuera - por Medina que es todo prudencia y rectitud, María Juana habría

sido igual que su hermana.

Esa actitud de mujer recta, juiciosa, "filosófica", es sólo una pose, ya que en la realidad es una mujer con debilidades, con gusto por el lujo, egoísta, vanidosa, interesada.

No se da cuenta de sus dos personalidades, una -- oculta y la otra visible.

María Juana es solícita con los descarriados para que más tarde la admiren por su bondad, inteligencia y su desinterés en ayudar a quien fuere; pero ella no lo siente y llega a reconocer que no es sincera y se desprecia a sí misma "...No debo hacerme la ilusión de que pueda existir en el fondo de mi alma algo que me disculpe, ni menos dar a este algo de saborete - de idealismo humanitario para que pase mejor. No pasa; es moneda falsa, y la suenan y miran allá arriba, y me la tiran a la - cara diciendo: ¡Señora, usted es una!..."

María Juana se compara con Eloísa "Me desprecio - yo misma, tengo ratos de secreta tribulación y hasta me parece que soy peor que Eloísa..." Esos momentos de tribulación, de - pena que siente por sí misma no llegan a convencer, pues sabemos que ella todo lo razona, no existe sentimiento, ni sinceridad.

Cualquier pena, sufrimiento que tiene, o bien que -realice acciones de bondad, las exagera con el objeto de que su sacrificio sea, según ella, mayor y demostrar la lucha que tiene con la conciencia y sus actos, en la que siempre vence la -- primera.

María Juana tiene una gran maldad bajo esa cara - le cordero. Ella divulgó las insinuaciones de su primo con Canila hasta levantar verdaderas calumnias. Pero su superioridad

no le permite que una mujer sin educación, ni cultura, en fin, inferior a ella sea honesta a pesar de los asiduos galanteos de su primo.

María Juana estaba enamorada de su primo, José María; pero su conciencia, la sociedad y el respeto que se debe a sí misma le daban fuerzas para reprimir ese amor que era un pecado para ella. Todo es para demostrar su superioridad ante su primo y hermanas. Probablemente no se había enamorado, sino que lo hace sentir para que Eloísa o cualquiera que sospechara, vieran la fuerza de voluntad para no caer en el adulterio.

Escudándose en la misericordia para salvar a su primo continúa cerca de él, le expresa ternura, compasión. Este carácter que muestra María Juana al final de la obra quizá sea su verdadera personalidad y no ese carácter materialista y calculador bajo el cual se escuda para ocultar sus propios sentimientos.

Galdós nos presenta una María Juana y ella es completamente diferente; quizá ella misma no se conozca, no sabe quien es: si la materialista, razonadora, o bien la egoísta orgullosa, interesada, con gusto por el lujo y con gran maldad.

Este personaje vive la realidad aunque tiene algo de soñadora, pues tiene gusto por el lujo y envidia por lo que su hermana ha hecho y ella no ha podido hacer. No llega a descender porque ella tiene dignidad y gran estimación a sí misma. Sus deseos quedan en anhelos frustrados y su carácter, su vanidad, su egoísmo, su deseo de originalidad, y sobre todo, la superioridad que siente ante los seres que la rodean la sostienen dentro del ambiente de moralidad aunque no se puede considerar

este personaje como modelo de moralidad.

b).- DE CARACTER DEBIL DOMINADAS POR EL INSTINTO
O POR LA PIEDAD.

La debilidad de carácter arrastra a los personajes ✓
a las esferas bajas sin oponer ninguna resistencia; así los vemos en la novela TORMENTO y en un ambiente de clase burguesa.

Don Francisco Bringas está casado con doña Rosalía Pipaón de la Barca; tienen como sirvienta a Amparo Emperador. El primo de Bringas, don Agustín Caballero, se enamora de Amparo y le ofrece matrimonio. Con anterioridad Amparo había estado enamorada de un clérigo, Pedro Polo. Al saber don Agustín de los amores sacrílegos de su amada, retira su ofrecimiento de boda. Amparo, al ver deshecho su enlace, intenta suicidarse. Al final, don Agustín y Amparo se reconcilian.

Amparo, que sirve al matrimonio Bringas, no se sabe en realidad si es una amistad de la casa y protegida de los señores, o bien una simple asalariada.

Don Agustín la conoce en casa de su prima y se interesa de ella por discreta y al parecer virtuosa.

Amparo pertenecía a la clase baja.

Amparo, que la presenta el autor como un tipo angelical, poco a poco, se revela como una mujer de carácter débil, a cual ha sucumbido al amor del sacerdote.

Tormento, que así la llama el sacerdote, se hace sí misma el propósito de no volver a verlo, pero vuelve a él oculta, según ella, por un sentimiento de misericordia y en esa forma oculta a sí misma su verdadera situación. Su conciencia

cia es la que se rebela por la conducta de Tormento, pero la debilidad es la que triunfa.

Hay en ella dos personalidades en pugna. Su corazón y su conciencia están llenos de arrepentimiento; ella se -- preguntará mil veces ¿cómo pudo suceder una cosa tan abominable como es la de enamorarse de un sacerdote?, y no sabe comprender donde termina Amparo y comienza Tormento. Esta lucha no se presenta en María Juana, pues la conciencia es la que la rige a -- ella y no se da cuenta de sus dos personalidades. Cuando se da cuenta de sus sentimientos, que no es frecuente, se repudia; pero no hay la lucha entre el bien y el mal, entre los sentimientos bondadosos y el ^{amor propio} egotismo; ella es una sola: materialismo, -- conciencia, razón.

Cuando Agustín enamora a Amparo le parece ver el camino de redención, pero vacila entre el bien que se le ofrece y -- la costumbre que la ata a vergonzosos amores con el sacerdote. No puede decidirse; vacila entre lo que ella llama piedad y un ^{sacrificar su persona entera} amor sano y santificado por la iglesia, ^{o voluntad de un h. detestable} Esto la atormenta ^{constantemente} ~~constantemente~~, sin embargo, por cobardía no decide, ^{o no hacer caso a las amenazas de este y exponer su vida de sus compañeros} comunicar su secreto al que va a ser su esposo; teme, si le revela la verdad, ^{los Beatric y Narciso} perderlo.

^{perder el terreno ganado con el amor} La continua inquietud en que vive, el temor, el ^{por fin decidirse le a contrariar a} mordimiento le hace pensar en suicidarse para acabar con la ^{ansiedad y lego a plucan} situación angustiosa en que ella se encuentra. Más ni siquiera -- para darse muerte su resolución es firme.

Después de que Amparo todo lo ha perdido y que el sacerdote se va y la deja libre, es cuando realmente se da cuenta de su verdadera situación dentro de la sociedad, entonces de

sespera y enferma. Sin embargo, don Agustín que era hombre integro se doblaga a la pasión y perdona a Amparo para convertirla en su amante. *Nazarín actúa en su comportamiento de angustia de Beatrice*

Amparo acaricia por un momento el reino de la felicidad que se le presenta en la posible boda con el indiano rico, Agustín Caballero, mas el lastre infamante de su vida pasada y su debilidad constitutiva de carácter *finalmente* la privan a última hora de ingresar en el recinto de una vida dichosa y honrada.

secretos sobre todo al final q' se enfrenta a su gente, al fastidioso Manuel y aún más a todo su pueblo
Tristana y Amparo tienen situaciones semejantes, el seductor de una es un viejo, Garrido; y de la otra, es un

sacerdote; las dos se enamoran después de seducidas y surge en ellas la necesidad de confesar su situación; de aquí en adelante, cada una buscará solución a su problema en forma diferente. Amparo confiesa su pecado y rompe con los prejuicios sociales. En Tristana no hay una confesión, ni lucha moral y Horacio Garrido está dispuesto a casarse.

En la novela Tormento, Amparo representa la sinceridad de la mujer y el hombre, no se conforma con la moral de su época.

Amparo conoce su debilidad de carácter y lucha por librarse del pecado que la atormenta, pero su carácter, y más tarde sus instintos la vencen.

A pesar de la aparente lucha que presentan algunos personajes, se ven dominados por la realidad que les impone la sociedad en la que ellos viven. Al sucumbir no hacen nada por elevarse, sino que se dejan vencer por sus instintos y pierden por completo toda esperanza de regeneración. *ya q' terminan en la cárcel los 3*

La doble vida de Amparo nos hace recordar a Piran

ello, ya que él también en sus obras nos presenta esta característica en sus personajes. Pirandello da aparente personalidad a sus personajes y los dota de otros aspectos que varían según las circunstancias, o lo que él llama "viscisisitudes".

Unamuno va más allá de Pirandello y crea seres -- completamente irreales a pesar de su aspecto de reales. Esto se puede ver en Augusto Pérez de NIEBLA y en los personajes de RES NOVELAS EJEMPLARES Y UN PROLOGO.

c).- EL CARACTER SENTIMENTAL LO OCULTAN CON UN CA
RACTER CALCULADOR.

En la obra EL ABUELO usa el diálogo como si fuera teatro y dividida en cinco jornadas. Galdós considera esta forma como la más adecuada para expresar mejor el carácter de los personajes.

La obra se desarrolla fuera de ese ambiente político y de la clase burguesa del siglo XIX como la mayoría de las novelas de Galdós.

El abuelo, León de Albrit, es un anciano agotado, pobre, caído de su grandeza, se sostiene su espíritu a lo que se la nobleza heredada no va con los bienes materiales y trata de saber quien de sus nietas es la legítima: Dolly o Nell.

Junto al abuelo, surge su nuera Lucrecia, condesa de Laín, madre de Dolly y Nell.

Lucrecia es una dama ilustre a quien el pueblo de Arusa, lugar en el que vivieron mucho tiempo los condes, le -- inde culto para expresar en esa forma todos los beneficios materiales que ha realizado; pero no todos se sienten agradecidos,

algunos habitantes la repudian y murmuran de ella en forma oculta.

Galdós la describe como una mujer hermosa, bien vestida, de unos treinta y cuatro años de edad, de tipo interesante; en su habla apenas se percibe acento extranjero. Es reservada al expresar sus sentimientos maternales.

Lucrecia se da cuenta que las muestras de agradecimiento no son sinceras y le molesta esta actitud de las gentes.

Lucrecia es orgullosa, bien educada, altanera, pagada de sí misma; comprende la superioridad de ella en relación con las gentes que la rodean en el pueblo de Jerusa. Observa las cosas con frialdad calculadora, dura de corazón; no le interesa ni los ancianos, ni el dolor ajeno.

Bajo esa dureza de corazón Lucrecia expresa temor ante su suegro, pero siempre lo disimula lo mejor que puede y aparenta gran entereza de carácter como si nada ni nadie le importase.

Lucrecia tiene una inquietud constante, remordimientos de conciencia, quizá por algo que le sucedió en el pasado; sin embargo, demuestra valentía, aplomo, saca fuerza de sus flaquezas para seguir representando el papel que ella se ha impuesto a sí misma. Poco a poco, Galdós nos da el motivo del temor de Lucrecia. En el pasado, ella había tenido galanteos y amores con un pintor y se suscita por este motivo escándalos y murmuraciones en el pueblo de Jerusa. Por esta razón el abuelo la odia, ella le teme y se ha visto Lucrecia forzada a representar el carácter duro, sin sentimientos, de superioridad. Algunas ve

ces, repudia a las personas porque se siente observada con el fin de criticarla de herirla y tener motivo de que hablar.

Ella comprende la realidad de su vida, que cometió falta, que no es digna de ningún elogio; pero es orgullosa y vanidosa, y esto le impide dar oídos a rumores callejeros, aunque en ellos haya algo de verdad.

Lucrecia sostiene una lucha constante con su conciencia por el pecado que cometió y que quisiera aclarar, contar y ser considerada como cualquier ser con defectos, con faltas; pero su orgullo y el temor a no ser comprendida le impiden ser sincera.

Hay momentos en que el verdadero carácter de Lucrecia oculta el falso y surge la verdadera Lucrecia, sentimental, caritativa, cariñosa; sus sentimientos son sinceros, hay en ella arrepentimiento; es tímida al decir la vida poco honrada que llevó en vida de su esposo.

Como muchos otros personajes, Lucrecia encuentra justificación a su conducta poco honrosa. La sociedad, su poco carácter, el gusto por las cosas superfluas, y la vanidad, la empujaron a esa vida de la que ahora se arrepiente, quizá un poco tarde. Las gentes que la rodean no han olvidado ni le perdonarán esa vida licenciosa.

Ese doble carácter de Lucrecia la mantienen en una situación inestable por la lucha que sostiene consigo misma; así la vemos bondadosa, sentimental como dura, indiferente, altanera; otras, amable, despreocupada, segura de sí para ocultar el miedo, la inseguridad o contrariedad que le produce el encuentro con algunas personas. Ella no puede continuar esta far

sa y decide poner fin a esta situación, se arrepiente sinceramente, reconoce su error y se propone enmendarse y dedicarse a sus hijas.

Lucrecia no ve en sus hijas ninguna diferencia, - para ella sólo son dos hijas a las que debe dedicar todo su cariño y el tiempo para educarlas y en esta forma borrar los errores y faltas de su vida pasada; además, que no existan entre -- Nell y Dolly diferencias entre ellas por el origen diferente de su nacimiento, y quiere que para todos sean iguales. Su deber como madre es amparar y ver por sus dos hijas, aunque una represente el deber; la otra, el error. Buscará enmendarse y pagar sus faltas cometidas.

Lucrecia comprende su error y pone todo su empeño en lograrlo; en cambio, Eloísa cada vez baja más, no tiene carácter ni fuerza para sustraerse de esa vida de lujo, de vanidad que lleva.

Lucrecia se da perfecta cuenta de su doble personalidad y lucha por ser ella misma y no la otra que hace creer a los demás. María Juana, de LO PROHIBIDO, no se da cuenta de su doble personalidad, cuando la comprende no trata de mostrar su verdadera personalidad y prefiere continuar con la falsa, la que no es ella.

María Juana tiene carácter, su debilidad no la - arrastra hacia esferas bajas como vimos con Tristana o con Isidora; sólo que ella cree que le conviene más ser ejemplo de honradez, de cultura entre sus hermanas y prefiere continuar con - su carácter egoísta, material, y de suficiencia antes que mostrar su verdadera personalidad.

Estos personajes aceptan sus errores, comprenden que no son dignos de figurar en sociedad; desean ser perdonados y comprendidos en su falta, que los consideren seres con defectos, pero dignos de arrepentirse. La sociedad, su dignidad, su poco carácter los obliga a adoptar esa actitud de falsedad por temor a perder el lugar que tienen.

Cuando la realidad les muestra sus errores y llegan a comprenderlos y los aceptan como suyos, repudian todo lo falso para arrepentirse y buscan la forma de emmendarse y ser perdonados.

d).- OCULTAN LA REALIDAD CON SU ORGULLO DE GRAN SEÑORAS, SUS LUJOS Y SU FICTICIA NOBLEZA.

Balzac hace reaparecer sus personajes de una novela a otra. Por este procedimiento quería que en sus novelas -- quedara viva la sociedad de su época. Así, los personajes en -- las novelas de Galdós no sólo reaparecen sino que cambian de -- plano.

Lo empieza a realizar a partir de EL DOCTOR CENTENO, pues en las obras anteriores no existe. Los personajes --- principales de TORMENTO y LA DE BRINGAS los encontramos ya en -- EL DOCTOR CENTENO, y en LO PROHIBIDO reaparece la sociedad de -- LA FAMILIA DE LEON ROCH, que ya se encontraba en EL AMIGO MANSO.

Junto con la reaparición de los personajes, Galdós va realizando la historia de una familia y va presentando sus -- efectos y cualidades de cada uno de los componentes.

La familia Bringas aparece en TORMENTO. Amparo -- es el personaje principal, y ella con sus amores sacrílegos, es

el tema central de la novela y en segundo plano Rosalía Pipaón, esposa de don Francisco de Bringas. Era una mujer bastante hermosa y se consideraba noble por sus antepasados que habían pertenecido a los del servicio inmediato del rey, es decir, no era noble porque los suyos hubiesen participado en política o en -- las armas en lugares de importancia; pero ella podía formar un árbol genealógico con personajes ilustres. La señora Bringas -- funda sus pretensiones aristocráticas en la sociedad madrileña del '68. Rosalía es producto de una sociedad falta de cultura, de inteligencia y educación.

Rosalía es grosera, su falta de urbanidad la muestra con la servidumbre y con los que considera inferiores a --- ella; con sus amistades guarda las apariencias, es educada y so-- ciable.

La de Pipaón es además interesada; siempre veía -- las ventajas que podía resultarle de las amistades que ella cul-- tivaba. A Agustín, el hombre rico de la familia, lo adula con tal de sacarle lo que en verdad necesitaba y aún cosas super-- fluas. Quería imponérsele en todos los actos de su vida por su superioridad de clase, es decir, por la nobleza de su nacimiento, pero carecía de verdadera elevación de espíritu.

Es astuta, sus palabras siempre tenían doble sentido y las aprovecha para que las personas que la escuchan se -- diesen por aludidas.

Su ambición es desmedida, no le bastaba con ser -- noble, deseaba ser rica a toda costa y en cualquier forma. Llega hasta imaginar la muerte de su esposo para casarse con Agus-- tín, pasando por alto su rudeza, ya que este era millonario y --

le podía proporcionar los lujos y el bienestar siempre anhelado.

Rosalía es la combinación de doña Cándida y de --
Eloísa.

Rosalía para sostener su posición hace sacrificios y escatima la comida para poder gastar en paseos y vestidos de lujo.

La Pipaón odia a Amparo porque veía en ella una - posible rival. Acosada por su deseo de cautivar a su primo, -- llega hasta cambiar su forma de vestir para agradarle y poder - de esta manera conseguir su dinero y apoyo que tanto necesitaban en la familia. Se impone a Amparo, se hace pasar por más inteligente de lo que en realidad es.

Rosalía es todo oropel, en ella cabe el refrán -- que dice: "no todo lo que reluce es oro".

Si Eloísa vive de su imaginación y trata de reali-
zarla, Rosalía no le va a la saga; sueña con casarse con Agus-
tín después de la supuesta muerte de su marido. Todo lo prevee
y calcula como si la muerte y la vida ajena estuvieran en reali-
dad en sus manos.

En la novela LA DE BRINGAS reaparece Rosalía, so-
lo que ahora ella y su familia ocupan el tema central de la obra
y en especial, la Pipaón pasa al primer plano.

Pérez Galdós nos describe a la familia con sus de-
fectos y cualidades, y el medio en que han nacido y educado.

Encontramos a la familia Bringas en palacio. Don Francisco había sido nombrado oficial primero de la Intendencia del Real Patrimonio, con casa, médico, medicinas y una serie de canonjías inherentes al puesto. Todo esto realizaba el sueño de

su familia entera, sobre todo, el de Rosalía.

En esta vecindad, Rosalía encontró familias superiores a ellos y otras inferiores y con su orgullo de gran señora no tuvo más remedio que devolver las ceremonias de visita -- inaugural de su residencia palaciega.

Si en TORMENTO vimos el gusto por el lujo aquí se convierte en una pasión; su antigua modestia era sólo una necesidad. Esta pasión por el lujo en el vestir y estar a la moda se la controla su esposo, don Francisco Bringas; pero frente a él adopta indiferencia por las telas y novedades, no les da importancia. Esta actitud es para ocultar sus deseos, ya que Rosalía y Milagros, a escondidas, realizan su gran pasión; ambas pasaban ratos felices discutiendo a cerca de telas y modelos. - Rosalía goza y sufre por no poder comprar todo lo que ella quisiera, pues carece de dinero y de la autorización de su marido.

Cuando la pasión por el lujo la domina, pone a -- trabajar su imaginación para obtener dinero y realizar sus deseos sin la autorización de su esposo y ocultarle la verdad; algunas veces dice que son obsequios de su majestad "...Ponte esa, Rosalía... ¿Qué tal?... Ni pintada... ¿Sabes que me da no se -- que quitártela? No, no te la quites... Pero señora, por amor - de Dios... No se hable más de ello". Así ella sale airosa y obtiene su deseo de lujo. Otras veces, para solucionar el problema a la que su pasión la arrastra, pide dinero prestado para pagar a un mes.

Rosalía pasa malos ratos, sufre, se apura; pero - se le presenta otra oportunidad y vuelve a mentir, a poner en - juego su imaginación para saciar su pasión; casi puede decirse

que el lujo para ella es parte esencial de su vida, artículo - de primera necesidad. "...La verdad, no me puedo pasar sin ellos". Razona, piensa como obtener las cosas, hace un programa, lo ejecuta y al momento todo está bien; pero después, volverá a encontrarse en apuros.

Cree que ella es cuidadosa con el dinero, que no lo despilfarra como su amiga Milagros, le da consejos para que no lo malgaste, pero la realidad es otra, el esposo de la Pipaón es la que la frena, si no sería igual que Milagros.

Rosalía representa una farsa en su vida, sobre todo, con su marido; se aparta cada vez más de su carácter sincero, su pasión por el lujo la lleva a quebrantar la tradición económica de Bringas y se ve en la necesidad de ocultar sus adquisiciones para evitar disgustos.

Para realizar sus embustes y patrañas la ayuda Milagros, ambas sienten una gran pasión por el lujo y su debilidad de carácter les impide reprimir ese deseo que las va llevando cada vez más bajo.

Como siempre el autor les da una justificación a la mala actitud de los personajes. Rosalía considera los lujos un deber para mantener el decoro ante las personas que ella trabajaba, es decir, para ella las apariencias en la vida es lo principal y se convierte en un sacrificio para realizarlo, ya que no quería ser motivo de murmuraciones, ni ella ni sus hijos y no desea no ser menos en su clase social elevada a la que pertenece "...¡Oh! Lo que ella sufría, lo que penaba para ad decentarse era cosa increíble. ¡Solo Dios y ella lo sabían!..."

Así como en los momentos de apuro, Eloísa se arre

piente, y piensa emendarse; Rosalía también se arrepiente y -- piensa que si no hubiera realizado sus compras para saciar su - sed de lujos no se encontraría en esa situación; ahora es demasiado tarde y tiene ella que darle la solución en la forma que sea, antes que decírselo a su marido.

Rosalía tiene carácter para obtener lo que ella - quisiera, y no tiene, para enfrentarse a su marido y pedirle lo que necesitaba, ya fueran lujos o no.

En su conciencia ve que la economía, aunque a veces un poco exagerada de su marido es buena, es la que conviene a su posición social de burgueses, que es la realidad, no la -- ficticia; pero ella no puede doblegarse a su marido y no tener lujos.

Don Francisco ve la realidad de la vida; Rosalía su aristocracia y clase elevada, le impiden ver la verdadera si tuación de su familia y ella es la que tiene que ver por la dig nidad de su esposo.

Sufre, constantemente, malos ratos con su esposo, o bien por el temor de ser descubierta o porque no le gusta men tir y las circunstancias, según ella, la han obligado.

Se desespera de su vida monótona, tan reglamentada, en la que ella desempeña un papel que sólo lo ejecuta bien por los años de estarlo representando, pero no lo siente, no vi ve, todo es rutinario, sin cambio, y al lado de un marido soso, sin ambición, que sólo le importa conservar su puesto en el gobierno y vivir con poco dinero.

El dinamismo de carácter que aparenta Rosalía, su vivacidad, el deseo de figurar en salones de sociedad y en la -

que ella fuera admirada por su buen gusto en el vestir, chocan con su marido; se lamenta y trata de rebelarse. Sin embargo, - permanece fiel representando aquel papel con tanta destreza que los años de hipocresía le habían dado.

Ansiaba con gran vehemencia esa libertad, salir - de aquella estrechez vergonzante a la que estaba sujeta por su esposo.

A pesar de aparentar Rosalía una vida tan superficial, en la que para ella todo lo significaba el lujo, la buena ropa, grandes festividades, sabe valorar perfectamente su vida matrimonial y ahora, en la enfermedad de su esposo trata de recompensarlo. Comprende que si no le dio goces, ni dinero, en cambio le dio sosiego, tranquilidad, una vida sin ahogos, ni -- acreedores. Toda esa vida de lujos y placeres que se lamenta - no tener, son cosas que le correspondían por su hermosura, por su aristocracia y que el destino no le dio, pero en cambio obtuvo paz y tranquilidad.

Ahora aparece otra Rosalía, es sencilla, se olvida de lujos, se dedica a su esposo, ama la paz y la tranquilidad. Su mente calenturienta, el amor al lujo, el que dirán, su orgullo, su aristocracia, arrastran a Rosalía y se convierte en la mujer que siempre ha deseado ser. Exige a su marido le proporcione la vida que le corresponde. Rosalía no tiene carácter para enfrentarse a su esposo y poder convencerlo.

Rosalía cree que el mundo en que ella vive no le corresponde, es superior a los que la rodean, tanto en hermosura como en cualidades morales y espirituales. El apoyo moral y espiritual que le brinda uno de sus admiradores, no lo conside-

ra un halago, un deseo de agradarle, sino como una justicia que el mundo le envía "...eran como atrasadas deudas de homenaje que el mundo tenía que saldar con ella".

Esa dulzura y paciencia que en los días de enfermedad de Bringas, mostró Rosalía, se transforman en un odio sordo. Quisiera demostrarle a Bringas que ella vale mucho y que él con su carácter y su manera de ser no la merece "...¿No comprenderás nunca que una mujer como yo ha de costar algo, más que una ama de llaves?"

Para Rosalía la virtud, si es que así puede llamarse, es sólo una cosa pasajera, momentánea, que va en relación directa con sus circunstancias. Su honor está por encima de todos, cuando no tiene ningún apuro; pero si tiene un capricho -- por algo, o el anhelo de cubrir las apariencias, o bien hay algo que quiere obtener, la virtud y el honor no tienen ningún valor. Para Rosalía tiene más valor el lujo que no la virtud y el honor.

Piensa emanciparse y solucionar sus problemas sola.

Se lamenta de haber desaprovechado las oportunidades de sus antiguos admiradores que le hubieran dado lujos y dinero.

Rosalía se espanta de como piensa y actúa, pero siempre encuentra la excusa oportuna para todas sus situaciones por las que atraviesa "...la necesidad - se dijo - es la que hace los caracteres. Ella es la culpable de sus desgracias y sufrimientos; considerando esto exclama "...debemos ser indulgentes con las personas que no se portan como Dios manda". No se

onoce y se espanta de su vida anterior y se ríe, como si perteneciese a otra persona y se dedica a contemplarla para después recordarla.

Sus apuros la cercan y no encuentra forma de solucionarlos; decide doblegar su orgullo, algo que para ella es un castigo terrible, casi un insulto que tiene que soportar, todo por el bien de sus hijos, de su nobleza, antes que decirlo a su marido, pues esto hubiera sido el fin del mundo para una mujer que adoraba los lujos y que carecía de medios para obtenerlos.

Rosalía, empujada por las circunstancias, decide aceptar los galanteos de sus pretendientes. El orgullo que destruyó en otra época desaparece para ofrecerse. Esto es una necesidad en ella y en cualquier mujer que se encuentre en iguales circunstancias "...Pecar, llámote necesidad y digo la mayor verdad del mundo... Pues no necesitando, ¿qué mujer habrá tan tonta que no desprecie a toda esta canalla de hombres..." Rosalía se siente ofendida en lo más hondo, ella que nunca había puesto su honra a prueba, ahora cuando la necesidad la apremia, ha hecho a un lado su orgullo y honradez de la que toda su vida se había sentido orgullosa, se ve despreciada. Trueca su enojo en odio hacia los hombres por no saber comprender lo que es la necesidad en una mujer.

Si Rosalía doblega su orgullo es por la conveniencia de adquirir dinero, pero su interior permanece inalterable continúa pensando que su belleza y nobleza todo lo merece, soportando todo, su honradez que es una fortuna comparada con la suma que necesita "...Si no lo tiene, que lo busque, es un deber. -- ¿o valgo yo más, muchísimo más? ¿No le doy un tesoro por una

miseria?..."

Su pasión avasalladora la condujo a la pérdida de su honra; en lo sucesivo sabrá encontrar los amantes que le proporcionen el dinero suficiente para atender a sus extravagancias incorregibles.

Rosalía no es una pecadora, ni un ser diabólico, ni una mujer atormentada por los sentidos o devorada por la pasión o la ambición. Ella como su marido, la sociedad de que -- forman parte, es algo rastrero y mediocre. Falta a sus deberes de madre y de esposa.

Estos personajes representan a las gentes que tienen posición desahogada y tranquilidad matrimonial; sin embargo, su deseo de lujo y de figurar en sociedad, de buscar la cima -- dentro del mundo en que se mueven, las lleva a descender a capas inferiores. Su fantasía los domina hasta ocultarles la realidad ; llevarlos a la deshonra de ellos y de sus familiares. Jamás se dan cuenta de su falta, pues han llegado a esa situación por la necesidad de ocultar sus angustias económicas y no por reales instintos. Su imaginación sólo les da para obtener un poco de dinero y proporcionarse un retazo de tela que es lo que ambicionan. Su descenso es lento hasta llegar a las capas inferiores del mundo social y moral.

e).- VIVE LA REALIDAD CON ALGUNOS MOMENTOS DE FANTASIA.

Siguiendo la corriente naturalista, Benito Pérez Galdós escribirá la obra MARIANELA. En esta novela el autor de MORMENTO, de MIAU, FORTUNATA Y JACINTA, no nos presenta el pro-

blema de la burguesía, sino que nos transporta al campo; describe las minas de Socartes con sus viricuetos en la parte abandonada, donde el metal se ha extinguido; más allá de los cerros, está la patria de Gloria, Ficóbriga.

El ambiente está en consonancia con las tendencias de las novelas realistas del siglo XIX, con su gente trabajadora: mineros, obreros, campesinos; pero Galdós no pretende que el ambiente influya de manera decisiva en la vida de los personajes como en las obras de Zolá.

El autor realista y naturalista busca las formas elementales y rudimentarias de la sociedad para sentirla con toda su fuerza, su dinamismo y materialidad. Es por esto que con frecuencia acuden al pueblo para observar los elementos que dan vida a la sociedad.

Galdós después de haber leído obras de Zolá, aplica en parte la teoría de su naturalismo en España, como puede apreciarse en FORTUNATA Y JACINTA; pero su pesimismo lo lleva a resultados distintos.

Las obras naturalistas de Pérez Galdós pretenden ayudar a España a mejorar su situación social y política, pero no proceden con un método de laboratorio. Nos hace pensar en los problemas de las grandes ciudades y en la realidad apasionante de las mismas; pero pocas veces nos enfrenta con los problemas del campo.

MARIANELA es una novela sentimental: el amor de un ciego, Pablo Penáguilas, con una deforme, Marianela o la Nella. La devolución de la vista al ciego, crea la trama de la obra.

El antagonismo de ideas de ambos personajes, trae como consecuencia el trágico fin de la Nela, su muerte.

Marianela, o bien la Nela, era el lazarillo del ciego Pablo. Su constitución física y su deformidad hacen que sea una mujer o niña inútil, pero se ufana al decir que no sirve para nada; quizá por su falta de cultura y su inocencia considera su inutilidad como una virtud.

Marianela no tiene ninguna educación, nadie se ha ocupado de enseñarle lo más elemental. Abandonada por la sociedad, vive en contacto con la naturaleza que la considera como religión y la adora; tiene todas las características de una pagana. Los razonamientos que hace de las cosas que la rodean demuestran una inteligencia no cultivada, gran fantasía e ingenio, ya que por medio de sus razonamientos, ella resuelve todos los problemas que a diario se le presentan.

A pesar de carecer de cultura, la Nela aprecia -- las cosas de la vida e intuye en forma bastante acertada; esto se ve por los consejos que le da a Celipín, uno de los hijos de la familia Centeno con los que vivía Marianela.

La Nela muestra conformidad con su defecto y su vida, a pesar de ser desdeñada por las gentes con que vivía, -- ella nunca demuestra rencor a sus semejantes.

Con su amo, Pablo, revela un carácter más abierto, jovial y graciosa que con el resto de las personas. Ella se -- siente segura de sí misma, pues su deformidad que tanto la afea no la puede ver Pablo, ya que él sólo puede ver con los ojos de su imaginación.

El amor que siente por Pablo, es un amor ideal en

el que ella demuestra una gran ternura; sin embargo, este amor es sólo de agradecimiento porque él ha sido la única persona que la ha considerado un ser normal.

Al devolverle la vista a su amado, ella siente agradecimiento por el bien que recibió su amado, pero ella no es feliz, pues sabe que perderá a su amo.

Pablo pensaba que toda alma noble y pura debía existir en un cuerpo hermoso, cosa que la Nela no tiene; ella no es bella, por lo que a causa de estas ideas de su amo, al devolverle la vista le causa la muerte a Marianela.

La bondad, el ingenio, la gracia, la inocencia --ían como resultado un ser bello o hermoso; la Nela lo tiene, es hermosa de alma no de físico.

Ella jamás había sentido rencor, ni resentimiento contra las personas; pero al conocer a la prima de Pablo, Florentina, siente repulsión porque presiente que le quitará a su amado por ser ella fea y la otra encarna el ideal de belleza de Pablo.

Con la curación de Pablo se da cuenta la Nela de su inutilidad, de la que se ufanaba, no es una virtud, sino un defecto por lo que se siente desdichada y abandonada y llega --tentar contra su vida.

Nela reúne dos personalidades: la alegre, jovial, segura de sí misma, en la que su físico no tiene importancia, puede considerarse a sí misma como un ser normal; la otra, la pesimista, insegura, inútil, fea, que es la que ve la gente. La primera es la idealidad de Nela en los momentos que está con Pablo, ya que él es el motivo de esa transformación.

La Nela no pierde la cabeza al verse reflejada en el agua o rodeada de gentes que la desprecian, la hacen volver a la realidad.

En este personaje no existe lucha por conservar una, o bien otra personalidad; sin embargo, la ciencia al devolverle la vista al ser amado, hace perder por completo la personalidad de la Nela, su carácter jovial, graciosa, con inteligencia innata, su optimismo en la vida y cae en la tristeza más -- desesperante, al perder el ser que la hacía vivir como normal. La inocencia, la resignación, la confianza, las pierde; además, esa dulzura que demostraba a las personas que la despreciaban, la cambia por odio, rencor.

Marianela tiene todas las virtudes a falta de conformación y físico.

Galdós creó este personaje con cualidades morales y sin belleza física, para hacer resaltar más sus virtudes y para demostrarnos que estas dos cualidades no están nunca juntas.

El autor nos presenta al principio de la novela - una niña jovial, despreocupada, hasta feliz con la vida que le tocó vivir, al irse desarrollando la obra, esta personalidad -- cambia y se transforma en mujer cuando Florentina le ofrece ayuda para convertirla en una señorita respetada por todos; la Nela rechaza esa ayuda y en vez de sentir felicidad, agradecimiento hacia su protectora, revela repulsión y quizá hasta cierto odio hacia la vida, pues presiente que esa mujer le quitará el único amor de su vida. No es que sea malagradecida, sino que es como una fiera que defiende lo que es suyo; Nela no tiene forma de defender lo que ella comprende que le pertenece.

Su vanidad de mujer se ve ultrajada por Florentina, ya que ella encarna el ideal de Pablo.

La Nela, débil, desilusionada, enferma, cuando Pablo la ve por primera vez, no puede resistirlo y muere.

Junto con esta idealidad y realidad que plasma -- Galdós en la Nela, choca la cultura, ya que en un principio ella está en contacto directo con la naturaleza y apartada de la sociedad, sin embargo, razona como si fuera una persona que tuviera cultura. Es probable, en ella una inteligencia innata y el contacto con Pablo, que sí tenía cultura, hayan hecho que se puliera su inteligencia y ella intuya con gran acierto.

Galdós en esta novela plantea el problema de la miseria dentro de la sociedad y la causa de los crímenes y suicidios. Nos hace reflexionar acerca de estos problemas palpitan-
tantes de todos los países y épocas; pero no les da solución -- para que queden⁷ latentes en el lector y trate de encontrar la solución adecuada, no con fiestas para recaudar dinero como lo presenta Galdós mismo en el personaje Sofía, cuñada del doctor Teodoro Golfín, que es el que devuelve la vista a Pablo.

Sofía es una mujer que gusta de ser admirada por las grandes obras que realiza en favor de los necesitados. Estas obras no son desinteresadas, los auxilios que ella proporciona no los da a los verdaderos necesitados. Juzga a las personas humildes por su apariencia y no se pone a examinar, su inteligencia, ni las aptitudes que debido a su falta de educa-
ción están ocultos. Este es el caso de Marianela, que la juzga como una muchacha perdida y sin reivindicación.

La forma de pensar de Sofía, tiene todas las características de la escuela naturalista, que juzgan a la gente baja como producto del medio ambiente y que no pueden tener sal vac ión posible, pues seguirán siendo personas depravadas.

Este tipo de mujer de sociedad y que según ella ha ce grandes obras en favor de los necesitados, organizando fiestas y bailes, se ven en todos los países y todos los días.

Su ayuda debería ser sin ver a quien se le da y sin esperar nada a cambio.

Estas personas en vez de ayudar a sus semejantes, los hunden más en sus miserias, sobre todo, no deberían de juzgar a la ligera sobre la causa de la vida que llevan; quizá la misma sociedad es culpable de estos miserables que incurren en el crimen o suicidio.

En algunas novelas Galdós marca el ambiente de -- los personajes y por boca de ellos mismos, nos da la causa que los llevó a niveles de inmoralidad; otros que juzgan la actuación de sus semejantes como lo hace Rosalía, al paso del tiempo se encuentran en iguales circunstancias, o bien parecidas.

Antes de comentar el bien o el mal de nuestros se mej antes, es mejor callar.

Los personajes anteriores representan dos esferas sociales opuestas y diferentes: la acomodada y la humilde.

La clase acomodada juzga a los humildes con dureza, --no ven la realidad que los rodea, sólo, su propia esfera y el --nundo de ellos.

Los humildes, como la Nela, en que además de fal ta de recursos, es deforme, viven como seres humanos en contac-

to directo con la realidad, pero siempre con algo de fantasía - para poder subsistir. Jamás pierden visión de la realidad, aunque ésta los domina con gran crueldad hasta que llegan a perder esa pequeña imaginación y no tienen por que vivir e irremisiblemente mueren.

f).- PARA OCULTAR SU SITUACION ECONOMICA VIVEN DEL MUNDO FANTASTICO QUE LES HICIERON CREER.

Pérez Galdós es el novelista de la realidad; sus novelas son producto de sus observaciones del mundo que le rodea. Así presenta a los españoles de su época, la vida, las costumbres, los problemas con el único espíritu novelístico y sin tendencia de ninguna clase. Clarín sitúa LA DESHEREDADA a la cabeza de las "novelas de carácter y observación". Esta obra abre un primer ciclo de novelas, a las que se les podría llamar naturalistas y que cierra magistralmente FORTUNATA Y JACINTA.

Galdós inicia la novela con el título del primer capítulo de "Final de otra novela", porque nos da el final de la vida de muchas mujeres y hombres reclusos en un manicomio y en especial el final de Tomás Rufete. El escritor nos describe este lugar con detalle, tanto del edificio como de algunos de sus habitantes enfermos y médicos, estos últimos con su frialdad, su falta de humanidad para los enfermos, quizá la costumbre les ha hecho ser, duros, autómatas, sin sentimientos.

Don Benito considera que aquí en "Leganés" están encerrados todos los defectos morales, las lacras de la sociedad existente en las clases sociales españolas y aun faltan algunos cuerdos que deberían formar parte de esta "colonia" del vicio y

degeneración social. Aquí podíamos colocar algunos de los personajes de otras novelas que tienen la misma manía que algunos locos como: el padre de las Miaus.

Las actitudes de Rufete, sus ocupaciones, sus pensamientos, se pueden comparar con las de cualquier cuerdo que esté dentro de la política y si no véase el Sr. Pez, tiene entrevistas con personalidades, va al congreso, tiene gran cantidad de firmas que estampar en documentos; la diferencia de ambos es tan pequeña que se podían confundir, de allí que Galdós nos diga "... hay muchos cuerdos que son locos razonables...".

El asilado en el manicomio es Tomás Rufete, padre de Isidora, esto nos explica que la exacerbada fantasía de este personaje es un trastorno hereditario. ✓

La obra se desarrolla en el pueblo bajo para demostrar Galdós que la podredumbre moral es lo mas ínfimo que existe.

Isidora, la desheredada, es una mujer medianamente bonita, mal vestida; es una muchacha del pueblo, una más del Madrid bajo, populachero, hija de don Tomás Rufete que muere en el manicomio. El padre de Isidora siempre aspiró a más y más y nunca se contentó con lo que tuvo. El se consideró un hombre que jamás se le hizo justicia en su trabajo siempre se esforzó y ocupó el último lugar. Esta situación se reñudece más con la locura, su manía fue siempre buscar la justicia que le fue negada.

La vida de Isidora y de su familia ha sido un --- constante sufrimiento, que no les corresponde, pues el igual -- que su padre siente que es objeto de injusticia.

Isidora en su imaginación creía, como se lo habían hecho creer, que era descendiente de una rica y noble familia de marqueses. Al revelar su nacimiento, cambia su sencillez por un gran orgullo, que no está en concordancia con su ropa. Ahora encierra en su alma un gran orgullo y ambición por pertenecer a esa cuna noble que le fue negada ¿Cómo llegar hasta allí? No sabe responderse a sí misma, quizá por la fuerza lo obtendría.-- Impera en ella la envidia y la intriga.

Su mente calenturienta crea, de acuerdo con sus ambiciones y su orgullo de persona noble, un mundo fantástico con lujo de detalles.

Sus sueños e imaginación le crean un mundo aparte que no es el que vive, y se deja llevar hasta caer en la realidad, la dolorosa realidad que vive, que poco a poco, va aborreciendo y que le es insufrible y que tiene que vivir hasta no ser reconocido su linaje.

Isidora se forma una doble vida, en la que ambas son los polos opuestos, chocan y ninguna pertenece a la realidad. La realidad con sus problemas la exagera, y la fantasía un mundo sin fundamento en que apoyarse, hacen de su vida una constante lucha; siempre vence la imaginación.

La desheredada con frecuencia olvida su verdadera situación económica y actúa como una mujer de dinero, de linaje como tal debe ser tratada. Esta misma manía tuvo el padre de Isidora y debido a esto estuvo en la cárcel y ella lo hereda.

Lo importante, para Isidora, es la nobleza de sangre y figurar dentro de ese mundo de sociedad a la que por injusticias de las gentes no ha disfrutado.

En la novela LO PROHIBIDO, el primo de Eloísa le hace ver la realidad; en Isidora, es su tía Encarnación, aunque aquella se rebela, pues sólo vive de la fantasía que le crearon y que ella alimenta con su gran imaginación.

Rehusa todo lo que proviene del pueblo por considerarlo soez, repugnante, y algunas personas de su familia entre ellas Encarnación que es de la clase del pueblo, sencilla, honrada y vive de la realidad.

Esa segunda vida que forma con su imaginación, -- con toda serie de sucesos, de hechos futuros, son una necesidad de su espíritu, allí encuentra la felicidad, las personas le dan el lugar que le corresponde por su linaje, la admiran; es un mundo de lujo, de bienestar, de opulencia que existe solo en su mente.

Isidora no se da cuenta que su imaginación le da una vida falsa, llena de mentiras, algunas veces ha dicho --- '...¡Cuánto me repugna lo que no es verdad!...' "

La realidad como la belleza de la naturaleza ellas las transforma en algo excepcional, digno de ser admirado por personas de cultura y no por el pueblo. No admira la naturaleza, la belleza en lo que tienen de bello, de realidad, sino como algo que la transporta a un lugar superior digno de ser admirado por seres superiores de linaje, como ella, ya que lo puede comprender y no el pueblo burdo.

Marianela, que es una muchacha sin cultura admira la naturaleza por lo que tiene de belleza.

Ambas transforman la naturaleza en fantasía, en algo irreal, único, que sólo a ellas les pertenece. En Mariane

la es su vida propia, su mundo, su realidad, su religión, lo -- único digno de admirarse, pues es la verdad en ella; la transforma en algo maravilloso, único en belleza. En Isidora es la transformación de su fantasía la que crea esa idealidad, esa belleza de la naturaleza que sólo ella puede ver.

María Juana en LO PROHIBIDO quiere dar a conocer sus buenos sentimientos, su cultura, su honradez y gran moralidad superior a sus hermanas. Isidora también trata de dar a conocer su buen gusto, su linaje y demostrar que a pesar de su -- sencillez en el vestir es superior a la esfera social en que -- vive.

Galdós nos hace pensar que el pueblo bajo representa lo bajo de la vida, las lacras de la sociedad. Isidora piensa que la nobleza es la gente sin ningún defecto, con cultura, que todo lo comprende; son seres superiores, casi dioses. - Es la única clase que forma el país. Ella se incluye en esta clase de seres superiores. Galdós demuestra lo contrario, que imperan las apariencias, la improvisación para obtener la igualdad social, política o económica.

En algunas actitudes revela su origen, ella es -- pueblo, aunque trate de ocultarlo.

Isidora desfigura cualquier situación por propia conveniencia y desvirtúa los méritos, pues la opacarían a ella. Se justifica a sí misma su manera de ver las cosas y dice: - "...¿Puedo hacer yo que las cosas sean de otra manera que como Dios lo ha dispuesto? ..."Ella sólo acata lo hecho por Dios.

Con su imaginación cree solucionar su problema, --goza intensamente, todo para ella es realidad y que Dios la ha

ayudado"... No podía ser de otra manera, porque lo justo es, y Dios no puede querer cosas injustas..." En Isidora renacen más las esperanzas en obtener su linaje, ya que Dios, que representa para ella la justicia, está de su parte.

Siente una gran pasión por los lujos, goza al contemplarlos; pero sufre al no poder poseerlos; aunque el entusiasmo, la esperanza y su gran imaginación, la inducen a ver todo como cosa propia. Hace de cada objeto una fantasía en la que Isidora participa rodeada de todos ellos en medio de un gran lujo.

Rosalía lucha por esos lujos y sufre cuando no puede obtenerlos, pero siempre encuentra forma de que lleguen a ella.

Ese deseo de lujo, de tener cada vez más, porque ellas, la Pipaón e Isidora se lo merecen, las arrastra a esferas más bajas en lugar de escalar hacia la cima y que ella desean merecer y que creen merecer por sus cualidades nobles.

Isidora es vanidosa, con grandes pretensiones de gran señora, pero no hace nada por lograr una mejor posición económica y social.

La fantasía creada en la imaginación de Isidora se ha posesionado de ella, que no sabe cual es su propia vida, la que debe de vivir; y vive la falsa, la fantástica.

En ningún momento pierde la fe en ser reconocida por su linaje; algunas veces se lamenta del tiempo transcurrido y que no haya habido ningún cambio; su imaginación creadora le dicta seguir esperando, pues la solución puede presentarse en cualquier momento.

Su vanidad de mujer y su gran orgullo se halaga a sí misma, al verse admirada por su belleza y al reconocer ella esta cualidad, se siente satisfecha.

Isidora está acostumbrada a representar lo creado por su imaginación; y cuando sus sentimientos le muestran la -- realidad, como el amor y la admiración que siente el marqués, - ella, no puede ni debe aceptarlo, sencillamente como se le presenta; pues su gran dignidad de gran señora se vería humillada y además ella debe poner resistencia, o mostrar indiferencia, - que es lo que corresponde a su linaje.

Su orgullo, su belleza, su vanidad, su futuro de gran riqueza, le sirven para escudarse y rechazar momentáneamente su sentimiento; ya que Isidora tiene una gran confianza en - su belleza, talento y linaje que la coloca como un ser superior entre los que la rodean; ellos como inferiores tienen obligación de doblegarse, humillarse y suplicar para obtener el amor de -- Isidora.

Para la desheredada, el lujo de las demás damas - es una ofensa para sí, ya que probablemente, esa riqueza que -- otros ostentan le había sido arrebatada a ella. Surge en ella la envidia, al ver que el lujo de las damas resaltan su belleza y son objeto de atenciones, de mimos y galanteos; y que ella de bido a su ropa le son prohibidos y pasa desapercibida.

Isidora en su afán de lujo, y en pos de ese linaje que la injusticia le ha quitado, cae en la escala social más --baja. Ella no se da cuenta, su imaginación le impide ver esa --realidad amarga.

Su orgullo, que es otro de los defectos de Isido-

ra, sale constantemente a flote. Ella necesita ayuda económica, sin embargo, la rechaza. Cree que ella no ha sucumbido a los galanteos de sus enamorados, y se siente feliz con su pobreza. Pero esto no dura, ya que su mayor anhelo es ser admirada y tener lujos.

Eloísa gusta de las cosas bellas y siente gran satisfacción al adquirirlas, sin importarle el dinero que gasta; ella se siente halagada que los demás la admiren por sus obras bellas. Así, Isidora tiene gran felicidad al gastar sumas de dinero en la compra de objetos de arte, para ella son inútiles; pero su vanidad se ve saciada al rodearse de cosas bellas. Siente una gran recompensa con esta breve felicidad y alegría que se proporciona y que oculta su desgracia e injusticia de la sociedad.

La dignidad se adquiere convenciéndose a uno mismo de ella, aunque los demás no la reconozcan. Esto afirma Isidora; ella es la única que conoce su dignidad.

El hermano de Isidora vive la realidad. La pobreza carece de dignidad y él no ve la diferencia entre lo noble y plebeyo. Ambos chocan por esta diversidad de ideas.

Su imaginación le crea un mundo de fantasías, en la que ella pone toda clase de detalles, inclusive, la naturaleza le ayuda para sus sueños calenturientos.

La realidad se le impone poco a poco y sufre un choque terrible al saber que no es noble. Sin embargo, ella tiene una firme convicción de su origen noble; y es demasiado tarde para arrancarle esa creencia, es quitarle su personalidad parte de su alma; es decir, su todo que llena su vida: su or-



ullo.

Al choque con la realidad surge una Isidora so---
berbia, que no puede, ni debe contenerse, para demostrar que la
njusticia es sólo de los hombres; Dios le dará el derecho que
e pertenece. Cada vez es más soberbia e insolente y las gentes
e retiran su ayuda. Isidora había considerado la insolencia -
omo un sentimiento de la gente del pueblo; pero ella se da cuena
a de su estado de ánimo.

La realidad es tan dura, casi no puede soportarla; l
l mundo de belleza que la rodeaba, es ahora feo, carece de be-
leza.

La desesperación por su nueva situación social que
a realidad le revela, la lleva a pensar en la muerte, la vida
o tiene objeto; pero no hay decisión, es sólo un estado momen-
áneo. Tristana también quiere morir al conocer su situación -
entro de la sociedad; ambas no tienen el carácter necesario pa
a llegar a esa determinación. Amparo o Tormento, tampoco tie-
e la fuerza necesaria para enfrentarse a la realidad y declarar
i pecado a su enamorado y recurrirá a la muerte. Esa debilidad
e carácter, es la que las lleva a la perdición, no tienen mo--
al, ni fe religiosa que las sostenga.

Ante este fracaso Isidora sólo piensa en su satis-
cción personal sin tomar en cuenta la sociedad; el lujo y sus
andes anhelos van a llenar por completo su vida.

La fantasía seguirá imperando en ella; todos sus
tos los va desvirtuando: la mentira la convierte en una gran
rdad que no sabe distinguir; se engaña con sus propias fanta-
as, cambia sensaciones y actúa con gran naturalidad dentro de

la mentira.

Isidora vive el momento presente, lo goza sin importarle cuánto le durará, ni quien se lo proporciona. Así unas veces tendrá dinero y es dichosa, lo gasta a manos llenas; otras, no cuenta con nada.

Vemos dos Isidoras: una, la mujer digna, con gran orgullo que no acepta ninguna ayuda; y otra, la que sólo le interesa su propia satisfacción sin importarle quien se lo proporciona. Ella no se conoce a sí misma. Si pudiera contemplar el presente y comparar con el pasado, se daría cuenta que hay dos personas opuestas.

Trata de enmendarse, de hacer una vida respetable y convertirse en digna para su familia. Plantea la reforma total de su vida, piensa trabajar para sostenerse, pero hay un -- pequeño obstáculo, su orgullo no le permite aceptar cualquier -- empleo.

Isidora al trazar su nueva vida trata de fijarse en la fantasía de las novelas que había leído y quiere convertir en realidad lo que ella cree que le puede suceder, o bien las -- que le proporcionen algo que corresponda a sus ideas. Su enmienda está basada en la fantasía de las novelas, para ella la realidad. La enmienda es aparente, sólo para mentir a los demás y mentirse a sí misma.

Se refugia en la iglesia en busca de enmienda, -- realizará devociones que la llenan de orgullo y satisfacción -- personal. La práctica religiosa no es sincera, la realiza por lo que en sí encierra de lujo; observa los altares, las ceremonias, las personas nobles y no puede menos que causarle envidia

al ver la belleza de las demás personas.

Esa enmienda sólo fue humo. Se desespera de su situación económica, se avergüenza de su pobreza. Isidora no pone remedio a su situación, pues ella no quiere trabajar.

Ella quiere ser honrada por convenirle a sí misma y a su familia; todo viene por tierra cuando le presentan dinero, no se fija de donde proviene, sólo piensa en la satisfacción de sus anhelos. No significa para ella nada la vida honrada si se carece de dinero, lujos y bienestar.

A Isidora le proporcionan lujos y bienestar y trata inmediatamente de ocultar su vida poco moral con su forma de vestir elegante, sencilla, de buen gusto y sus maneras refinadas que engaña a cualquiera; pero ya es conocida "...;dama por la figura, por la elegancia, por el vestido!... Por el pensamiento y por las acciones. ¿Qué era?... La sentencia es difícil..."

Todos los sentimientos de Isidora son falsos, los culta por convenirle, por interés de obtener su propia satisfacción personal y vivir con lujo; para ella esto es vida, esto -- tiene importancia.

Constantemente sufre cambios en su vida; unas tide lujo; otras, miseria; vive en barrios elegantes en la que se siente como pez en el agua; otras, en barrios bajos, que odia, se epudia por ser vulgares y ella noble.

La enfermedad de su hijo la lleva a aceptar galanteos de gentes que le proporcionan manera de atenderle. Ahora la miseria le tiende la emboscada para caer en lo vulgar, bajo; la necesidad la arrastró, no por su propio gusto; además ella es noble y su enamorado plebeyo; ella, culta; él, sin educación

y reconoce que en moral, ella es inferior al hombre que trata de ayudarla; pero lo único que cuenta para ella, es la nobleza.

Galdós por boca de otro personaje, Miquis, nos presenta el carácter de Isidora; siempre anda en las alturas -- sin ver que su vida está al ras del suelo. Una reeducación moral, que reconozca la realidad de las cosas, el matrimonio que le ofrece Juan Bou, son cosas necesarias para salvar a Isidora.

Don Benito la despoja de sus grandezas y fantasías, para darnos una mujer normal, que razona según sus propias conveniencias y ve la fortuna que tiene en la mano y la desprecia Isidora. Ella cree en el matrimonio por amor y no por conveniencia; ella piensa más con el corazón, que con el cerebro; aunque otras veces le ha interesado más el hecho material: el dinero, el lujo, el bienestar, que el amor. ¿A qué se debe ese cambio de Isidora?

Quiere vivir la realidad, pero no deja de pensar que en un futuro, ella será noble y no podrá llevar consigo un hombre vulgar. La realidad en Isidora es la miseria en que vive; ni su nobleza, ni el linaje que heredará le dan de comer, pero la desecha; prefiere morir de hambre que renunciar al marquesado.

Las enmiendas de Isidora son siempre pasajeras y exclama: "...no quiero curarme..." Su orgullo y vanidad son -- más fuertes que su voluntad.

Un momento de lujo satisface su imaginación, oculta su miseria y llena su vida de esperanzas; esa felicidad le sirve para recrearse en su vanidad.

Al imaginarse su vida futura, reconoce que está -

un poco manchada su honradez, pero el título y el dinero la convertirán en el ser más honrado y respetado. Es tan simple y -- sencillo como Isidora arregla su vida y conciencia que exclama "...Sacudiré la tierra que se halle pegada a la suela de mis botas, y diré: Ya no más lodo de las calles. El cristal más puro no podrá compararse entonces a mi conciencia. Seré tan honrada como los ángeles... Levantaré mi frente..."

Hay cosas en la vida de Isidora que no se pueden olvidar fácilmente, ella lo sabe, pero cree que no es mala, las circunstancias la obligan a parecerlo.

Ella vive en la miseria, pero es noble. El ambiente era para una persona vulgar que se conforma con todo, pero - Isidora noble, con grandes aspiraciones, es como un pez fuera - del agua. Trata de buscar el nivel entre la realidad y su imaginación. Creyó que su vida la llevaría al pináculo del éxito; cada tropiezo en Isidora le sirve para ver su nivel; y la imaginación es la mayor fuerza para luchar.

Isidora es acusada de falsificadora; esto le proporciona un choque terrible con la realidad que apenas puede soportar. Empieza a idealizar su situación en la cárcel y a miti-gar su pena. Es un martirio que la elevará y se convertirá en criatura celestial por el hecho de sufrir persecución y vejaciones; se postrarán ante ella y hasta habrá quien la defienda. Su-fantasía la lleva a compararse con María Antonieta en la Conserjería. Cuanto absurdo, pero cuanto bien le hace su fantasía en su ánimo triste y abatido.

Al comprender que ha sido engañada, se siente -- ofendida; su manera de pensar cambia, ahora quiere ser pueblo,

porque lo compara con ella, oprimida, y que es objeto de injusticias por parte de los adinerados y poderosos, como es el pueblo. Isidora cree que la nobleza debe desaparecer, la aborrece.

Isidora cae cada vez más bajo. Los amigos que antes aborrecía, los acepta sólo por el interés; ellos le proporcionan manera de vivir, ahora ella se muestra cariñosa. Cuando ellos se dan cuenta que para ella, solo el lujo, y el dinero -- cuentan, la desprecian y la dejan sola.

Cuando la falsedad da toda la apariencia de verdad, ésta toma la característica de aquélla; esto le sucede a Isidora; es tan difícil dar a cada cosa sus verdaderas características que ella cree lo verdadero falso y viceversa.

Toda su vida está basada en una falsificación que ella cree verdadera y de allí ese ambiente que le forjaron y -- que ella terminó de crear.

Isidora humillada y abatida, difícilmente puede aceptar no ser quien es, y sostiene una lucha con todas las dudas que la asaltaban. Ella no es quien pensaba que era, luego ¿quién es ella? Trata por todos los medios de aclarar su situación. Sin embargo, Isidora se resiste a aceptar que no tiene -- la razón en el pleito para exigir que le devuelvan lo que le -- pertenece. Ella razona y trae a su mente todas las situaciones desde su niñez y el ambiente que le forjaron sus familiares para convertir en realidad lo que es o era falso para ella.

Esas luchas y dudas de saber la realidad de ella, y su fantasía la lleva fuera de la realidad; le provocan un -- desquiciamiento de su mente, que nos recuerda la locura de su padre, don Tomás Rufete.

Ese falso misticismo de las Miaus en que sólo recurren a Dios en busca de ayuda, cuando tienen un apuro; reaparece aquí con Isidora, busca alivio en Dios y consuelo a sus penas, ella cree que la ha abandonado.

Al conocer la verdadera realidad trata nuevamente de organizar su vida, casarse, formar un hogar honrado, pero es demasiado tarde para esta reforma.

Isidora cree que su alma es fuerte y se propone no dejarse llevar por la desesperación. Su alma humana es de carne y hueso, con muchas debilidades que la dominan y cambian sus propósitos. Aquellas ilusiones, sus pretensiones de nobleza y el deseo que se repare la injusticia con ella, las convierte en ironías. Ya no cree en sí misma, la fe la perdió, no cree, ni confía en nada, ni en nadie. Toda la creencia que era su vida misma, la pierde, se esfuma; lo mismo que esa pretensión aristócrata, la cual a falta de fe religiosa o moral, desempeña en su alma el papel defensivo, la muralla que le impedía cometer faltas morales, queda convertido en cenizas, en polvo.

Sin esa presunción de otros días Isidora acepta todo lo que le ofrezcan; para ella significan necesidades imperiosas: lujo, ropa, dinero, casa, comodidad.

La imperfección moral la llevará a la perdición total de su vida.

Al sentirse perdida se descorazona y pierde la orgüenza y la dignidad, ella misma se da cuenta que es otra, antes por su nobleza, que creía tener, era decente; ahora por el odio a las gentes, a la sociedad, a las leyes, es mala. Todo esto es como una venganza que ella siente, pero cree tener -

algo de nobleza en su alma.

En sus momentos de desesperación piensa quitarse la vida; pero recapacita un poco y se conforma a seguir viviendo. Comprende que no podrá cambiar de vida; cuando ella quiso la sociedad le cerró las puertas, ahora es tarde.

Isidora sigue conservando su orgullo y la lleva a parecer peor de lo que es. Si no pudo ser buena o noble, ahora tiene que ser vulgar, mala, sin sentimientos, ni escrúpulos. Se siente humillada por todos y solo le queda, pesimismo y rencor.

Isidora comprende que ha llevado una vida mala, - su conducta pasada no la puede borrar; ella misma aborrece sus acciones y de algunas se arrepiente.

Decide borrar su nombre y acciones, perderse para siempre en donde nadie la conozca y sentirse libre, sin nada que la ligue a nadie; borrar, recuerdos de pasadas creencias "...Ha caído en el cieno por la temeridad de querer remontarse a las - alturas con alas postizas..."

Termina con una moraleja: "Si sentís anhelo de -- llegar a una difícil y escabrosa altura, no os fiéis de las alas postizas. Procurad echarlas naturales, y en caso de que no lo consigáis, pues hay infinitos ejemplos que confirman la negativa, lo mejor, creedme, lo mejor será que toméis un escalera".

En esta obra quiere Galdós que el pueblo español vea y viva la realidad y piense en las necesidades cotidianas.

El autor nos hace comprender la miseria humana tan susceptible al vicio, en el que todos tienen debilidades. Unos resisten, otros se dejan llevar. Los que resisten, a veces succumben sin darse cuenta ellos mismos y cuando se reconocen es -

tarde. Los débiles se proponen luchar, o creen luchar; pero en encuentran algo o alguien en quien ellos se apoyan y encuentran - la justificación necesaria a sus debilidades y vicios.

La realidad y fantasía en la que esta última domina la realidad, perjudica a la sociedad y la lleva a vivir un - mundo falso y cualquiera de sus actuaciones tendrá esta característica.

La fantasía impide reconocer la verdadera vida, - pero ésta se impone aunque se luche por conservar la imaginación habrá momentos en que la realidad impere para caer otra vez en la fantasía.

La realidad se impone en estas personas, pero -- cuando se dan cuenta es tarde, pues están dominadas por ese sueño que les crearon y que aceptaron. La fantasía es parte de la naturaleza de los personajes, pero la realidad con fuerza des-- truye a las personas para llevarlas a ese mundo bajo, de mise--ria.

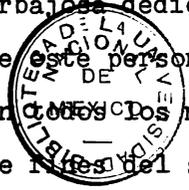
Siguiendo la corriente naturalista Galdós busca - las formas elementales y llega a la clase baja para captar su - ensamiento, su forma de vivir.

Galdós quiere hacer historia de todos y cada uno de los acontecimientos del siglo XIX. Isidora representa, en - esta obra, España con sus fantasías y realidades en la que constantemente mezcla en ésta y otras novelas. Es una reminiscen-cia del Quijote, solo que Galdós busca la solución a los problemas sociales y políticos.

g).- CON BUENAS CUALIDADES MORALES Y FISICAS, CAMu

BIAN CON LOS SENTIMIENTOS QUE LOS DEMAS TIENEN,
Y APARECEN CON VARIAS PERSONALIDADES.

La novela LA INCOGNITA está escrita en forma epis-
tolar, un personaje llamado Infante se las dirige a otro, que -
él le da el nombre de Equis. Acerca de este personaje llegamos
a saber que es una persona culta, que vive en Orbañosa dedicada
al cultivo de los ajos. Galdós casi no describe este personaje.
Sin embargo, el otro, Infante nos lo presenta en torquemada los mo-
mentos de la vida política y social de España de torquemada los si-
glo XIX.



FILOSOFIA
Y LETRAS

En esta obra tiene más importancia el ambiente en
que se mueven los pocos personajes que aparecen; estos tienen -
muy poca importancia, ya que Galdós no les da personalidad defi-
nida, son como piezas de ajedrez que va colocando el autor; Pé-
rez Galdós toma la personalidad de Infante para describir con -
más facilidad el aspecto de la política, o bien de la sociedad.

Otro de los personajes es Augusta que aparece tam-
bién en TORQUEMADA CON SAN PEDRO; es una amiga íntima de las --
hermanas Aguila, en especial de Fidela de quien había sido com-
pañera y amigas desde niñas.

En la obra LA INCOGNITA, Galdós nos presenta a --
Augusta por la apreciación que hace Manuel Infante. Esta apre-
ciación irá cambiando conforme él vaya conociéndola mejor o bien
por el momento psicológico por el que el Sr. Infante atraviere.
El verdadero carácter de Augusta no lo podremos apreciar en for-
ma real.

Augusta es una mujer elegante con cierta belleza
eductora, que se debe más a su carácter jovial y amable que a

Es la

u físico. Puede representar este personaje a la mujer del siglo XIX español en la que impera la belleza y carece de cultura, pero dotada de cierta intuición al abordar diferentes temas.

Hasta este momento nos deja ver que es modelo de mujer; feliz en su matrimonio, con una posición desahogada y un gran cariño por su esposo.

Infante confiesa que la inclinación que siente por Augusta le hace ver cualidades morales admirables que probablemente no tenga.

Esa admiración por la gran mujer que nos ha hecho concebir, de grandes dotes y cualidades morales, las va a ir perdiendo. Los defectos e imperfecciones que la naturaleza creó, los posee Augusta con mayor relieve que cualquier otra mujer de su clase y edad. Ahora encarna a capricho de Infante toda la moralidad moral, es la antítesis de la que conocimos al empezar a leer la obra.

Augusta, como ser humano que encarna, tiene imperfecciones, sobre todo, tratándose de pasiones; ninguna persona puede considerarse incorruptible ni perfecta y poder frenar, -- siempre que se quiera, los sentimientos y razonar con frialdad que se hace. Ella era para Infante "un serafín", libre de toda clase de pasiones; sin embargo, él comprende que es una mujer como cualquier otra e influenciada por las corrupciones del ambiente del siglo XIX y la sociedad en que mueve.

Las pocas veces que actúa Augusta como ser independiente demuestra gusto por la pintura y un gran respeto por su padre, no se atreve a externar una opinión contraria a él; frente a sus amigos no tiene porque guardar las apariencias y -

e muestra como una heterodoxa y gusta de ser original al expresar sus opiniones. Tiene preferencia por la pintura moderna, realista; aborrece las obras maestras de la pintura religiosa, e allí que le considere una heterodoxa al exponer sus ideas.

Tiene talento natural aunque no cultivado y se atreve a externar opiniones en contra de la Literatura Medieval de los Siglos de Oro por las que siente una gran aversión; para Augusta sólo lo moderno es interesante.

Hay momentos en que Augusta da sus ideas para que se discutan y se pase el rato, o bien para tratar de ser original y reírse de otras ideas que profesan las personas. Es como si ella adoptase esas ideas para resaltar, pero que no son las que profesa.

Augusta al saber las intenciones de Infante las rechaza y se lamenta de haber prestado oídos a sus galanteos. Ella se muestra ofendida, no sólo por ella misma, sino por la ofensa que él hace a todas las personas que lo aprecian en casa.

Actúa por sí sola sin que Galdós la mueva a su anhelo por mandato de Infante, es un ser real que siente que sufre que puede aceptar o rechazar a los hombres que se le acerquen a ella con proposiciones innobles.

En toda la obra Galdós nos hace sentir la duda de su honradez, por medio del personaje Infante.

¿Hasta qué punto es honrada?, eso no lo sabemos, todo es una serie de decires, nada se sabe con certeza acerca de Augusta. Aquí puede decirse el refrán: "si el río suena, es porque lleva agua". Luego puede ser que su honradez sea sólo aparente.

Infante continúa idealizándola, no podemos saber hasta que punto es la realidad y la fantasía; ni si existe honradez y virtud perfecta en Augusta.

En ningún momento nos damos cuenta si ella ha fallado a su esposo y ha comprometido su honradez. Augusta siente cariño por su esposo y se desespera cuando se encuentra enfermo; sus aflicciones son sinceras; así lo deja entrever ella y su eterno enamorado Infante.

Augusta es una mujer de gran prudencia en todos los terrenos de la vida; su carácter es definido, no se deja vencer por lujos y vanidades.

Al morir una amistad de Augusta nos da la oportunidad de conocer otra fase del carácter de este personaje. Aquella mujer fría y si se quiere calculadora, que sólo le interesa ella y las cosas exteriores, sin importarle lo que suceda a su alrededor, se transforma en sentimental; la vemos sufrir, su pena es real no trata de representar un drama, siente la pérdida de su amigo.

Por las murmuraciones se piensa que Augusta ha tenido participación en el asesinato de su amigo. Su pena y comportamiento demuestran que ella es ajena a la muerte de su amigo.

Si mueve el ajedrez, Infante con sus deducciones y cavilaciones nos hace titubear y nos inclina a pensar que probablemente ella tenga que ver algo en todo eso; pero ese algo es tan oscuro que ni él mismo sabe en que consiste.

Augusta tiene su alma hecha de arcilla e Infante se encarga de hacerla y deshacerla a su antojo; unas veces será

monrada; otras, inmoral; unas es de buenos sentimientos; otras, perversa. ¿Cuál de todas estas personalidades que le da Infante es la verdadera Augusta?

Augusta, unas veces es real, lo poco que nos deja ver y la deja actuar por cuenta propia; otras una mujer como -- tantas, con defectos, pero con buenos sentimientos. Otra es la Augusta hecha, modelada por Infante, o sea la ficticia en las -- que algunas veces encarnará a la mujer llena de cualidades y -- virtudes; otras, de defectos.

Infante se basa para modelarla en el ambiente en el que se mueve, y como ser humano puede caer en las depravaciones. Para él Augusta no es un ser excepcional para permanecer incólume en el ambiente inmoral y falto de fe. Infante no podía decir de Augusta lo que Díaz Mirón dice en una de sus poesías -- ...Hay plumajes que cruzan el pantano -- y no se mancha ... ¡Mi plumaje es de estos!"

Infante nos da en Augusta una mujer abominable -- por todos conceptos, casi un monstruo que no tiene derecho a vivir y mucho menos a inspirar ningún sentimiento.

Al terminar la obra no podemos decir quien es -- Augusta; la creada por Infante o la Augusta por sí misma.

Este tipo de personaje encarna a la mujer como -- ser humano y débil de carácter, y fácil de sucumbir dentro de -- un ambiente perverso, y en el que el carácter de otra persona -- a puede manejar a su antojo y llevarla desde la cumbre a la si -- a sin que ella oponga resistencia.

Los buenos sentimientos, las buenas costumbres, -- el carácter bien definido, la buena educación, sucumben si no --

se tiene valores bien cimentados ante el medio ambiente del que no pueden sustraerse los seres humanos.

PERSONAJES PERVERSOS Y DOMINANTES.

CAPITULO III.

Junto a los personajes burgueses que representa la historia de España y que Don Benito los describe con gran realismo ya que todos son producto de la observación constante presenta algunos perversos y dominantes. En ese mundo falso, de imperfección moral en las clases sociales, no podía dejar de existir la perversidad, ni los seres que dominan a los débiles de carácter.

a).- PERSONAJES PERVERSOS QUE HACEN EL MAL PARA
NO PERDER EL LUGAR QUE OCUPAN EN LA SOCIEDAD.

Surge la novela DOÑA PERFECTA. Esta obra es considerada como una obra de las novelas de tesis. El autor combate el fanatismo intransigente, la religión mal entendida, el estancamiento de la sociedad aparecen en la novela. Los personajes encarnan ideas.

La novela se desarrolla en un pueblecito imaginario llamado Orbajosa, situado en la montaña. Aquí reside una señora, doña Perfecta, cuya imperfección moral contrasta con su nombre.

Desde un principio Galdós pone nombres irónicos a todos los lugares y personas que menciona. Doña Perfecta es -

modelo de mujer?, ¿de madre que vela por la felicidad de su hija? El sacerdote, don Inocencio o Penitenciario ¿tiene algo de inocente?, ¿es un modelo de sacerdote?

Galdós no nos presenta a los personajes tal y como son, sino que aparecen en forma distinta a la realidad. El autor lo hace, quizá, con el deseo de que por contraste resalte más la maldad de los personajes.

Don Benito pinta magistralmente Orbajosa, pueblo fanático en sus ideas religiosas y en sus costumbres. Sus habitantes lo consideran como único, pues no se le puede comparar con otro dentro de España ni fuera de ella, y se dejan gobernar por una ancestral fe religiosa, rebelde a todo lógica.

Pepe Rey, símbolo de la ciencia moderna, será una de las víctimas del fanatismo de Orbajosa y de su tía doña Perfecta; es ante todo el hombre nacido y educado en la época del positivismo, más razón que sentimiento.

Junto a este personaje está doña Perfecta, hermana del padre de Pepe Rey. Galdós nos la presenta siempre como una mujer toda bondad y dulzura; venerada y respetada por todos. Su aparente dulzura y bondad, frutos de una educación y disciplina férrea, persiste hasta el final de la obra, aún la maldad y la hipocresía se esconden bajo esta máscara de perfección.

Su víctima, Pepe Rey, descubre toda su fealdad moral. El sabe que Rosario se encuentra en realidad secuestrada por decisión de doña Perfecta; que ella ha urdido contra él una red de pleitos viles y oscuros; a ella le debe el que se le haya destituido del cargo oficial que le fue confiado; que por ella, en combinación con don Inocencio, se le expulsó de la ca-

tedral. Doña Perfecta le hace guerra para alejarle del pueblo y para que abandone a Rosario, su novia, a pesar de que ella había aceptado en un principio estas relaciones. La moral y educación tradicional obligan a doña Perfecta a obrar de este modo.

Ella sigue fingiendo, sobre todo, delante de su sobrino y esto nos hace pensar que quizá es una mujer de recio carácter que se sabe dominar para ocultar su propio juego. Sabe, sobre todo, ocultar sus verdaderas pasiones, enojos y amores.

En este pueblo es considerada como una gran señora, aunque en realidad está muy lejos de serlo. Su verdadera personalidad no la conocen ni siquiera las personas que la rodean.

Al darse cuenta doña Perfecta y algunas de sus -- amistades de las ideas positivistas y liberales de su sobrino, se sobresaleta. Sus amigos le aconsejan lo eche de su casa, pero ella aparenta indignarse ante tal proposición ..."a un individuo de nuestra propia sangre y que lleva nuestro nombre ¿se le puede tratar como un cualquiera?..." Ella lo dice quizá para convencerse a sí misma de que las ideas que profesa su sobrino no son totalmente malas. Pero si ella ha dicho que no se le puede tratar como un cualquiera, ¿caso lo ha tratado bien?, ¿quién le creó ese ambiente hostil en Orbajosa? Hay en todo momento que salvar las apariencias, aparentar una indignación y un dolor que no se siente, para que más tarde se alabe el sacrificio, el menosprecio a los intereses particulares por el bien de la colectividad.

La duda asoma en el corazón de Pepe Rey, llega a afirmar al referirse a su tía "...si me contesta con lágrimas y

suspirós, me convencerá, pero no me commoverá..."

Al sentirse descubierta doña Perfecta deja asomar su verdadera personalidad; en vez de seguir mintiendo, se enorgullese de cuanto ha combinado, en la disimulación, y en la sombra contra su sobrino "...¿Crees que negaré los hechos de que me has acusado? Pues no los niego..."

Galdós se deja llevar por el plan que se ha propuesto y nos da una mujer de una crueldad exagerada, que es difícil que exista.

El mal que causa a su sobrino se apega más a la realidad; pero el mal que causa a su hija es una cosa que no se puede comprender. Que una madre se oponga al matrimonio de una hija, es cosa admisible, pero que cause su desgracia hasta convertirla en una loca no se puede aceptar. Doña Perfecta se opone al matrimonio de su hija con Pepe Rey, pues intuye que si este llega a sentar sus reales en el pueblo de Orbajosa, sus ideas triunfarán a la postre sobre la ignorancia reinante, dejará ella de ser el centro de interés de la comunidad y sus ideas apegadas a la más cerrada tradición y religiosidad serán atacadas y por último destruidas. /

El odio de doña Perfecta llega hasta ordenar a un valentón llamado Caballuco, para asesinar a Pepe Rey.

Doña Perfecta, toda dulzura en el fingimiento, toda benignidad en la superficie, es incommovible en sus odios -- árabos; hipocresía de la palabra y de hierro en la voluntad -- de dominio que la ha erigido una señora implacable de su familia pueblo. /

Doña Perfecta no se da cuenta de esa doble perso-

nalidad que ella presenta, como tampoco Isidora. El fanatismo, su intransigencia es propia del ser de Doña Perfecta, no existe una lucha entre ambas personalidades: la bondad, la dulzura y su hipocresía y voluntad de dominio; lo único en ella es su individualidad de seguir siendo ella el centro del pueblo de Orba josa.

El carácter férreo, el dominio de sus sentimientos, aparentar lo que no se siente, para que más tarde la alaben por este sacrificio, se puede ver en el carácter de María Juana en LO PROHIBIDO. Ambos personajes gozan al sentirse necesarios para los demás, ya que revelan interés por los extraños, para que más tarde se lo agradezcan. Doña Perfecta despierta ese agradecimiento en algunas gentes del pueblo como Caballuco y se convierte en el fiel servidor. El realizará las ideas más descabelladas de su benefactora, pues está convencido de que es por el bien de todos y no el bien personal. María Juana, en cambio, no llega a tener éxito, ni con sus familiares. Esto se debe al diferente ambiente en que se mueven los personajes, o que María Juana no llega a convencer del desprecio a los intereses particulares o el sacrificio que realiza en bien de los demás, no es suficiente.

Galdós pinta varios aspectos de la personalidad de doña Perfecta, no nos aclara si ésta efectivamente se conoce a sí misma. A veces, se nos antoja que actúa más por instinto que por reflexión, dominada exclusivamente por el deseo de no perder el dominio sobre Orba josa y el lugar que la admiración le ha otorgado.

Contrasta con el tipo de esta mujer el de su hija

Rosario, de carácter dulce, bondadosa y obediente. Esta muchacha está dominada por su madre. Si al principio no se da cuenta de la realidad y no comprende que la vida que lleva es el resultado de la voluntad ajena, cuando se entera de toda la verdad, llega a aborrecer a la autora de sus días, Sin embargo no es en ningún momento perversa, como no lo son los muchos personajes femeninos que nos descubre Galdós en sus novelas. Cuando asoma en ella, pobre víctima de pasiones opuestas, el deseo de rebelarse, la madre implacable la hace encerrar como demente.

El padre Inocencio o Penitenciario también es un hombre fanático, interesado. La amistad que cultiva con doña Perfecta tiene como único fin el de casar a su sobrino Jacintito con Rosario. Aquél es, en parte, el causante intelectual de todas las maldades de doña Perfecta, y como se ve, tampoco es modelo de sacerdote.

La perversidad de María Remedios sobrina del sacerdote Penitenciario, se debe al gran amor que siente por su hijo Jacintito; es además ambiciosa, pues aspira a alcanzar una posición superior a la que tiene. La perversidad y ambición de esta mujer son disculpables si tomamos en cuenta la ceguera maternal.

Al finalizar la novela, Galdós dice: "Es cuanto podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son." En este libro se exceptúan de esta sentencia: Rosario y Pepe Rey que son las víctimas; las demás hacen honor a lo que el autor dice, pues se creen buenas y no lo son.

Esta obra es producto del momento social por la que atraviesa España. En otras novelas el autor nos describe

los problemas de la clase burguesa, sus sufrimiento para mantenerse en ese grupo de empleados y no pertenecer a los cesantes. En ésta nos presenta el problema religioso social de España dominada por la intransigencia y el fanatismo.

Joaquín Casaldueiro en Vida y Obra de Galdós, dice: Doña Perfecta se refiere a España y es una interpretación fiel del estado de espíritu de la sociedad teocrática y anquilosada, que dio lugar a las guerras civiles, y de la sociedad liberal y amante de la ciencia, que también existía, y de la cual Galdós formaba parte. Pero el conflicto en su intensidad dramática y raíces últimas va más allá de los límites histórico-políticos de un país."

La obra en sí exagera los hechos para causar impresión en el pueblo español y vea la situación en que se encuentra y trate de dar solución a su problema.

Doña Perfecta encarna la maldad aunque exagerada por el fanatismo y el deseo de no perder el lugar que ocupan -- dentro de la sociedad.

La hipocresía, el fanatismo, el egoísmo, el afán de dominio, las lleva a ser únicas, individuales; y más tarde -- reconocan sus sacrificios por el bien que realizaron en su familia o pueblo, pues es lo que ellas buscan en su fuero interno -- para sentirse satisfechos en el mundo que viven.

El dominio es absoluto y su objeto es buscar el bien aunque para ello tengan que cometer faltas graves en las personas. }

Estos seres individualistas viven de la realidad y se sujetan a ella. No debe haber ningún cambio, ni sufrir --

volución el mundo en que ellos se mueven, pues de lo contrario la realidad con su crueldad los destituye del lugar que ellos han trabajado por obtener. En realidad no son seres perversos, sólo egoístas por eso ejercen ese dominio entre sus familiares en la sociedad que se mueven.

b).- OCULTAN SU PERVERSIDAD BAJO UNA APARIENCIA RELIGIOSA.

La perversidad en algunas mujeres es producto de la envidia y el odio hacia otras mujeres, porque ellas han realizado sus anhelos y aquéllas han visto frustradas sus esperanzas. Este es el caso de la novela CASANDRA, si es que así puede llamarse, pues esta obra participa de los géneros: novela y teatro; puede considerarse como un género mixto. Anterior a esta obra Galdós había escrito otras novelas con las mismas características de ésta: EL ABUELO y REALIDAD.

CASANDRA, novela en cinco jornadas, presenta un tema eterno; el odio de la mujer estéril contra la fecunda. Doña Juana, personaje central de la obra, aparece un esbozo de su carácter en doña María Perafán de Ribera, condesa de Rumblar, que aparece en la primera serie de EPISODIOS NACIONALES. Más tarde, acabado el tipo, aparece doña Perfecta, quintaesenciado de doña Juana. Son las tres mujeres catastróficas. El orgullo y la frialdad, sirven para ocultar su personalidad.

Doña Juana y Casandra son seres inolvidables, las demás giran en torno a ellas no presentan ningún rasgo que las haga sobresalir. Son seres desdichados que si sufren mil males, sufren ni uno más de los que se merecen.

Doña Juana "...señora tan respetable como adusta, vejancona y flácida, cargadita de hombros, el rostro amarillo y rugoso, la mirada oblicua; el andar se gobierna como un palo, - viste de estameña parda o negra..." Su físico nos describe a - una mujer dura, de carácter agrio, sin sentimientos nobles. Su alma tiene un gran rencor que a cada momento lo hace sentir en las personas que la rodean; a más de una gran envidia por todo y con todos.

Para doña Juana el amor no tiene ningún significado y piensa que en nombre del amor se esconden arbitrariedades y maldades. No debería existir el amor: sólo el vicio.

Las personas que viven en contacto con doña Juana la odian; la soportan y fingen un cierto cariño que están muy - lejos de sentir. Doña Juana se da cuenta de ese sentimiento fin gido que la rodea; pero para ella no tiene ninguna importancia.

Doña Juana todo lo soluciona con prácticas reli- giosas. ¿Ella sentirá la religión?; ¿es sólo parte de su perso- nalidad?; o bien ¿es el refugio que busca para terminar sus días?

Si la religión que doña Juana profesa admite el - perdón, ella lo acepta también; pero no lo ejecuta, en el fondo de su alma existe el mal que le cometieron y que la hizo sufrir; ella no desecha esa falta, no perdona.

Es intransigente con las personas, todas tienen - defectos y no les concede ninguna virtud. No se pone a pensar el motivo de la falta o el por qué de la vida que llevan, para ella son faltas irreparables que no tienen justificación ni per- dón. Este es el carácter de doña Juana, pero ella sabe ocultar todos sus odios y rencores para dejar ver una gran bondad y el

deseo de ayudar a todos sus familiares, tanto en lo material como espiritual y reparar las faltas cometidas para llevarlos por el camino del bien.

Doña Juana habla de egoísmo y da una cátedra a este respecto "¡El egoísmo! Ciertamente que es la primera de las plagas humanas. Para combatirlo, cultivemos con preferencia los campos del espíritu..." Sin embargo, ¿ella hace algo para combatirlo? Aquí pensamos lo que el Amigo Manso nos dice respecto a su propia personalidad, él mismo dice: "...el predicador que no practica lo que dice, no es un predicador, sino un púlpito que habla". En doña Juana solo es un púlpito que habla, pues su personalidad no está de acuerdo con su forma de pensar, o si se quiere su filosofía de la vida.

Con su dinero, promesas de ayuda económica y moral, se rodea de sus familiares y les hace concebir esperanzas, que después las retira y no las cumple. ¿Con que fin lo hace? ¿Sólo para burlarse de ellos y demostrar ser una mujer superior por su dinero, ya que en otros aspectos físicos es inferior?

Para atraer a las gentes muestra esa máscara de bondad, de buenos sentimientos y así su víctima se rinda ante las cualidades que doña Juana finge tener.

Jamás ha perdonado el mal que le causó su esposo. Su rencor, odio y toda la amargura que una mujer herida siente por el mal que le causó el ser amado, lo transmite al producto de los amores ilícitos, Rogelio y su esposa Casandra. Ella vive aferrada a sus resentimientos, no puede ni trata de comprender la actitud de su esposo. Su resentimiento y orgullo herido de mujer sale a flote, quizás sin darse cuenta, como algo que la

oprime y no puede olvidar ni perdonar, aunque ella trata de demostrar que ha perdonado todo el mal que le causaron.

Maldice a la sociedad y gentes que se enriquecieron con los favores del gobierno y aquella sociedad que no tiene nobleza y mucho menos virtud. Doña Juana considera la riqueza que acumuló su esposo producto del favoritismo del gobierno, es decir, producto de robos, dinero mal habido, maldito. Las personas que posean ese dinero están malditas por varias generaciones. Al referirse a varias generaciones, maldice a su familia, en especial a Rogelio.

Con su máscara de ovjea, bondadosa, que tiene el deber de velar por los familiares, ofende a Casandra. Esta despierta en doña Juana sentimientos de envidia y odio por su hermosura y porque quizá le recuerde la mujer que le robó a su esposo y le dio un hijo.

Cuando las personas se sienten heridas por la actitud de doña Juana, ésta cambia de máscara para dar a entender que ella no fue intencional al herir, ni ofender a nadie; ya -- que ella es la menos indicada para juzgar a las personas, puesto que existe un Dios que todo lo ve y sabe.

Doña Juana conoce perfectamente sus dos personalidades y todas sus acciones llevan una intención definida: causar sufrimiento a las personas que la rodean, en venganza de lo que ella sufrió, o de lo que la naturaleza le negó.

La menor debilidad de las gentes la aprovecha doña Juana para hacer sentir su poder y fuerza. Demuestra que su deber, para con sus semejantes, es salvarlos del ateísmo y protegerlos. En esta forma cumple con su conciencia, con "su reli

ión" y con la voluntad de su esposo. Su religión aplicada a los demás de acuerdo con su odio y envidias.

Doña Juana hace sus juicios de las personas por el físico y por la participación, buena o mala que tuvieron en la intromisión de su vida. Como Casandra es esposa ilegítima -- el hijo ilegítimo de su matrimonio, no puede pensar que sea buena, ni que tenga sentimientos nobles.

Esta mujer perversa con apariencia de ángel busca cualquier momento para perjudicar a Casandra. El deseo que experimentó ésta de volver a la religión la aprovecha para demostrar un gran interés de salvarla y apartarla del mal. El motivo por el cual Casandra permanece fuera de la religión es su amor por Rogelio y su unión ilícita y como resultado de todo esto sus hijos. Ella, teniendo como base la religión, quitará el pecado de esa mujer y quiere alejarla de los seres queridos e interviene personalmente.

Todos sus parientes conocen la perversidad de doña Juana, pero como los naufragos que se sujetan en sus momentos de desesperación a una tabla para salvar su vida, así ellos se encuentran sujetos a este ser perverso, con la esperanza de que algún día, haga cambiar de parecer a esta mujer diabólica.

Rogelio mismo la describe como un ser diabólico -- ..Doña Juana es el demonio mismo, con una cresta de plumas -- ancas robadas al cielo. Su dentadura postiza es la que tenía turno para masticar bien a sus hijos. Calza pantuflas que -- iba Caifás para andar por casa". En este retrato nos presenta a doña Juana con toda su fealdad moral de que está revestida lo poco de bueno que aparenta ser. El sólo espera de ella --

perversidad.

Doña Juana divulga el afán que tiene de regenerar a la mujer perdida; ella no tratará de forzar a nadie ni mucho menos a Casandra a cambiar de vida, lo hará si ella, por propia voluntad y deseo, quiere. Luego doña Juana, como mujer caritativa que llaman a su puerta, abrirá para salvar su alma (de Casandra).

Toda mujer merece respeto, aún Casandra. Si merecen respeto ¿por qué ese afán de jugar con las esperanzas de -- sus familiares?

El contacto con Casandra no la perjudica, la enaltece ante los ojos de propios y extraños; y cualquiera decisión que tenga, por descabellada que sea, será aceptada, ya que ella trata de velar por la felicidad de sus familiares y darles a cada uno lo que le corresponde. Así ella adquiere la calidad de "santa" y las maldades no las toma en cuenta. Realmente es una mujer astuta, pone en juego toda su maldad, aunque perjudique a las personas.

Constantemente pone en juego, en cualquier momento de su vida, o en la salvación de vidas ajenas, esa fe cristiana que es puramente externa y postiza. Acepta las ingratinidades de las gentes, ella les demuestra bondad, les proporciona amparo. Doña Juana no le importa ser ofendida, ni tampoco siente la bondad; sólo es una forma de atraerse a sus familiares, -- para que ellos, por agradecimiento acepten todo lo malo que ella -- haga y así caigan en las redes que les ha tendido.

Todos tienen esperanzas que a la muerte de doña Juana ésta les deje dinero, pero ella cambia el testamento de --

u esposo sin importarle herirlos, ni perjudicarlos. A cambio e esto ella demuestra su caridad humana y sentimientos cristia os, al dejar su herencia a la iglesia.

Doña Juana enbuhida por el sentimiento religioso, ara purgar los pocos pecados que tiene, decide entrar en un -- onvento en calidad de pobre.

Mientras llega ese feliz día de ser religiosa, do a Juana sigue cometiendo mil fechorías escudada en la religión, n ganar adeptos e inducir a las personas al buen camino; y así, lla ganar un lugar en el cielo por los beneficios realizados - n la tierra en bien de la humanidad y en especial, de sus fami iares.

Doña Juana piensa que el dinero borra cualquier - al y se olvide el mal que ella realice. Ella destroza el hogar e Casandra y Rogelio en beneficio de ambos y de sus hijos. To a su maldad se ensaña contra Casandra, pues le tiene envidia - e su belleza y por haber gozado de la ternura de un hijo.

Seguirá ocultando sus pensamientos, ideas y malda es y se refugiará en la religión para demostrar su poco apego la riqueza y sus grandes dotes de santa al desprenderse de to o lo material. Cuanta maldad arrastra en esta resolución de - onvertirse en santa. Al hacer un examen de conciencia, ¿reco_rará que por medio de falsedades a causado la desgracia de per- onas? ¿Será esto parte de lo que ella llama la bondad a sus - emejantés y desprendimiento de su propio yo para ayudar a sal- ar almas del pecado. Más que salvar almas ajenas doña Juana - ebería reconocer sus errores y tratar de enmendar todas sus -- altas. Esto nunca sucederá porque nadie, salvo Casandra, se -

atreve a enfrentarse a la arbitraria doña Juana y porque su odio y rencor la ciegan a sus propias faltas.

La religión es sólo una parte de la personalidad de doña Juana que se la ha adaptado conforme a su propio criterio. Realmente no practica la religión, es sólo un vestido que se pone o quita a su antojo; pero con la cual va siempre cubierta y que la defenderá de los ataques de los demás y le da personalidad de mujer bondadosa, caritativa y hasta santa.

Doña Juana muere, pero continúa presente en la mente de cada uno de los parientes. A todos los planes por ella trazados se sujetan sus familiares para demostrar a todo el mundo lo buena y noble que era doña Juana. Ahora muerta continúa su maldad; ellos no pueden decir a la luz pública de las maldades y falsedades de que era capaz esta mujer. La gente hablaría de la ingratitud de los familiares que fueron favorecidos con la cuantiosa herencia de la "santa"; y ella sería colocada en un altar para ser venerada por extraños y a ellos les cerrarían las puertas la sociedad.

Al final, doña Juana se presenta como un espectro, encarna una mujer pobre que vive de la mendicidad y que viene a recibir todo lo que ella hizo a sus familiares.

Rosaura en esta novela encarna las cualidades morales religiosas que deben existir en la mujer. Tiene grandes virtudes comparables a la de "los ángeles" su vida se reduce a cumplir sus deberes para con los suyos y con el prójimo que le salga al encuentro. Tiene gran paciencia, acepta todos los problemas con gran sumisión, como algo de su propio destino. No existe en ella ningún mal pensamiento, ni siquiera para quienes

le causan a ella pena o sinsabores.

Su religión tiene base sólidas, no es ni como el de las Míaus, que recurren en momentos de apuro, ni es como el de doña Juana que le sirve de escudo para cometer sus faltas; para ella Dios es el ser todo poderoso que mirará por todos; en tanto llegue ese día hay que aceptar todo y amar al prójimo.

Rosaura ve la realidad y comprende la situación de los familiares de doña Juana y ésta; ella mira, calla y acepta las razones de ambas partes.

La sencillez de Rosaura la demuestra a cada momento. Lo que siente lo dice, no ve la necesidad de ocultar la verdad, y da a conocer lo que más le preocupa: su familia y sus deberes domésticos son primero que las prácticas religiosas.

No es capaz de mentir por quedar bien. Ella no desvirtúa los valores morales o intelectuales de nadie para obtener para sí y sus familiares los favores de doña Juana. Ella no necesita tanto como los demás, pero no por eso tratará de desvirtuar a nadie. Si su sino es esperar y sufrir, pues aceptar con resignación y esperar, lo bueno o malo con una conciencia tranquila, ya que es la voluntad de Dios. Su fe está bien fundamentada, cree y espera; esta fe le ayuda en sus desventuras y jamás trata de rebelarse contra lo que es la voluntad de Dios.

Rosaura tiene una gran comprensión para todos, sobre todo, para los que sufren, como Casandra. Es entonces cuando muestra su gran ternura, conformidad que tiene y en la que cada uno tiene lo que merece; además, ella con su bondad les induce a la conformidad en sus penas, pues cada ser sufre lo que merece y tiene que pagar sus pecados con una gran resignación.

Es uno de los pocos personajes que viven la realidad con penas sufrimientos y con un poco de alegría y dulzura, borra sus sufrimientos y se enfrenta al presente con resignación y optimismo.

En contraste con doña Juana ya que Rosaura es la antítesis de aquella, considera el amor una fuerza luminosa que guía a las personas en las luchas y en las penas; el amor todo lo borra.

Siempre lleva buenas noticias o ayuda espiritual a los seres que la rodean. Para ella su ayuda es un deber de humanidad pero sobre todo para el necesitado, para el débil. Si es para ella todo esto un deber, no merece gratitudes ni bendiciones y así ella tiene su conciencia en paz. Su verdad es la práctica piadosa, humanitaria, realizada en silencio sin hacer alardes, no como Sofía en la novela MARIANEIA que se reúnen para realizar grandes fiestas con el pretexto de ayuda a los necesitados y todos se enteren de su ayuda al prójimo. Esto es un pretexto para divertirse.

Su razón de vivir, su fe o como Rosaura dice: su deber humanitario, la llevó a brindar el consuelo y conformidad en las penas que sufre Casandra. Su ayuda fue desinteresada, pero fría, ya que es realizada por un deber.

Quizá si Rosaura fuera un poco más sentimental, su ayuda fuera más sincera, conmovría a los demás y pasaría -- realmente a ocupar el lugar de santa que cree tener doña Juana.

Doña Juana es el símbolo de la maldad; Rosaura, de la bondad.

Doña Perfecta es mala debido a su fanatismo reli-

gioso y su deseo de ser única; pero doña Juana reúne en sí toda la maldad del mundo; ambas se ocultan bajo la máscara de ayuda a los demás. Doña Juana llega a la bajeza más grande, escudarse en la fe en bien de la religión que ella no tiene o que profesa a su modo. Doña Perfecta es el oscurantismo y no quiere -- que entre la luz, ni para ella, ni para el pueblo que ella gobierna. Doña Juana es la venganza la que la mueve a esa maldad que realiza en torno de sus seres queridos y en especial de -- aquéllos en quienes tiene envidia. La maldad llega a su máxima expresión en doña Juana.

En la obra CASANDRA se encuentra el ángel, Rosaura; y el monstruo, doña Juana. Además se pone de manifiesto el problema religioso y se presenta el Dios verdadero y lo ocultan demonios caracterizados por los personajes.

Se pone de manifiesto la religiosidad hipócrita y extravagante de las personas que creen tener su fe bien cimentada y todos los aspectos de su vida están regidos por la religión, sin embargo, no existe en ellos compasión, bondad para con el débil, el necesitado, en general con el prójimo. La realidad en estos seres con respecto a la religión, es que la adaptan a sus necesidades, y así surgen las diferentes clases de dioses: el Dios de los ricos y el de los pobres. El verdadero Dios está oculto y surge en los corazones bondadosos y en el silencio y entre -- las gentes desgraciadas. Es por esto que en la obra cada personaje tiene su Dios.

C O N C I U S I O N E S .

El estudio de algunas novelas de Galdós nos han revelado la capacidad que tenía el autor para captar ese mundo que le tocó vivir, siglo XIX. La estructura de las novelas constituyen todo un mundo de problemas sociales, político, religiosos, económicos, al igual que una gran variedad de personajes femeninos que va desde la ingenua hasta la perversa de doña Juana con toda una serie de matices de caracteres: débiles de carácter, soñadoras, que viven un mundo ideal, egoistas, bondadosas, paganas, etc.

Las novelas de Galdós son la expresión viva de la vida humana con las pasiones y sentimientos; además se adentra en los personajes para revelarnos los diferentes aspectos de la vida del hombre. El escritor estudia los personajes y el medio ambiente en que ellos se mueven. describe con detalle cada momento y lugar para darnos personajes no irreales sino con vida propia, en la que algunos de ellos podríamos encontrar en la vida real. Cada novela contiene tipos de personas reales en todas sus manifestaciones, desde las pasiones turbulentas hasta los sentimientos más delicados.

Galdós tiene gran importancia en la observación directa, minuciosa y con toda clase de detalles de la realidad,

de allí que la mayoría de sus novelas tengan una visión de la sociedad presente, siglo XIX como fondo para que los personajes se muevan, sobre todo el aspecto de la burguesía que tan bien supo observar y plasmar en sus novelas; esa burguesía tan franca, sufrida y honrada. que no puede aprender su oficio de burgués. El realismo del autor está en que acepta los defectos de esta clase social como producto de la época que les tocó vivir.

En sus personajes mezcla constantemente la realidad con la imaginación con el objeto de estudiar a la sociedad y demostrarle a su pueblo que dejen de soñar y entren en el mundo de la realidad, que los delirios de grandeza sean reemplazados por el trabajo eficiente, es decir que luchen por un mejoramiento social y económico; de aquí que algunas veces no dé solución a los problemas para que queden latentes en los lectores. Esto se presenta en LA DESHEREDADA que quiere Galdós que viva - lo real, que se dé cuenta que el mundo está formado de belleza y fealdad; de nobleza y bajeza.

Algunos personajes están dominados por la imaginación y débiles de carácter; otros, la lucha incesante entre la imaginación y la realidad; otras sin carácter se dejan llevar de la vida con pasividad sin luchar, o tratan de luchar y sucumben dominados por la realidad o se conforman sólo con vivir de la imaginación como lo hace la sociedad que nos da don Benito en la novela LA DE BRINGAS. La sociedad le basta con aparentar ser, todos se sienten satisfechos con vivir la farsa como si fuera realidad. Todo es falso: bienestar, dignidad, moralidad, sentimientos religiosos, política, economía. En cada personaje vemos esta falsedad; algunos de ellos no saben cual es su verdadera

dera personalidad, si la real o la que ellos se crearon para ocultar alguna de sus fealdades morales, religiosas o económicas.

Galdós solo le interesa el mundo burgués que es el único que existe, aunque algunas veces nos da ese mundo bajo en MISERICORDIA, LA DESHEREDADA y MARIANELA para observar mejor los elementos que ayudan a la formación de la sociedad. /El escritor llega a ese mundo ínfimo de la mendicidad, de la vagancia - del vicio, del dolor y de la abnegación; con todos estos matices de las clases bajas el autor nos lleva al mundo naturalista que Zolá inicia en la literatura moderna. La descripción de este mundo es un gran acierto del autor, dice Clarín: "Una de las cosas más reales de España es la pobreza. Pintarla con toda su corte de apuros y sodideces, bombolla y disimulo, envidia, codicia, esperanza, caídas o desesperaciones es tan oportuno, tan útil y patriótico como las glorias de Zaragoza. Hay otra miseria que no se muestra su cara de necesidad, hay que ir a buscarla entre los burgueses tronados que esperan el diario milagro, como la ex-rica doña Francisca y su hija Obdulia. > Además gente de un gran orgullo y con grandes necesidades, doña Cándida, del AMIGO MANSO; de Rosalía, de LA DE BRINGAS.

Galdós acumula detalle tras detalle en sus obras para poder sujetar a los personajes en la realidad. Cada personaje es digno de estudio en forma individual y el autor nos cuenta sus problemas, sus transmisiones hereditarias de taras familiares y defectos, el medio en que se han educado para darnos ese mundo familiar que va a ir creando al hacer reaparecer los personajes en diferentes novelas hasta completa el estudio minucioso como lo hace Balzac. Ese estudio minucioso del ambiente que

le rodea inclina al escritor hacia el estudio de la sociedad española y del elemento histórico para darle vida con los personajes.

◀ Don Benito siempre tiene personajes buenos y malos para marcar más esa diferencia de los mundos morales opuestos y darnos la realidad que es la lucha del bien y del mal.

Con gran acierto Galdós plasma en cada uno de los personajes las diferentes capas de la sociedad con sus angustias y anhelos que nos hacen vivir esa vida para darnos tipos reales con características de seres humanos.

Los personajes femeninos muestran indiferencia a la vida, no quieren luchar, para ellas es más fácil seguir la corriente y conservar lo poco o mucho que tienen y dejarlo a la voluntad de Dios. Galdós acepta esta actitud de sus personajes y reconoce en ellos sus defectos.)

Algunos personajes en Galdós, por medio del diálogo se van construyendo o destruyéndose poco a poco frente a nosotros hasta revelarnos lo más secreto, lo más íntimo de sus vidas. El diálogo es la forma que emplea Galdós para que sus personajes se presenten. La conversación es un instrumento de análisis del autor, y en el prólogo de la obra EL ABUELO, el escritor dice: "El sistema dialogal adoptado ya en REALIDAD, nos da a forja expedita y concreta de los caracteres. Estos se hacen e componen, imitan más fácilmente, digámoslo así, a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra y con ella, como en la vida, nos dan el relieve más o menos honda y firme de sus acciones. La palabra del autor, narrando y describiendo no tienen, en términos generales, tanta eficacia

cia ni da tan directamente la impresión de la verdad espiritual. Siempre es una referencia, algo como la Historia, que nos cuenta los acontecimientos y nos traza retratos y escenas. Con la virtud misteriosa del diálogo parece que vemos y oímos, sin mediación extraña, el suceso y sus actores, y nos olvidamos más fácilmente del artista oculto que nos ofrece una ingeniosa imitación de la Naturaleza."

Ningún personaje es extremadamente malo a excepción de doña Juana. A todos les da una justificación a sus faltas de moral, a sus ambiciones, a sus sueños de grandeza para presentarlos como seres humanos deseosos de redención, pero no llegan a superar esos errores.

La monstruosidad moral en la novela de Galdós es indicativa de la existencia del mal moral sobre la tierra y de la necesidad de ser superado por seres angélicos, morales, bondadosos que inicien la regeneración.

Algunos personajes presentan perturbaciones hereditarias: Isidora, la hija de doña Perfecta, Rosario; el hermano de la Rufete y otros que se traducen en conducta criminal, extravagante o de locura, provienen del ciclo naturalista que lo supera Galdós y sólo se puede considerar como una época de transición en las novelas del autor.

En las obras naturalistas se presenta la "ciencia infinita del detalle", que es característica propia de esta escuela. Galdós nos da en sus obras la minuciosidad de la observación atentísima de la realidad. La gran influencia del medio y la herencia que explican las modificaciones del temperamento, no se llegan a realizar en forma absoluta en los personajes, ya

que estos conservan algo de dignidad.

Lo característico del mundo galdosiano es el ideal utópico de la transformación de la sociedad por medio de la distribución de la riqueza dentro de un programa de caridad universal. Aparece en FORTUNATA Y JACINTA, en ANGEL GUERRA, en MARIA NELA.

El naturalista construye su mundo con las teorías positivistas. La influencia del medio, la lucha por la vida, - la ley de la herencia, etc., son los principios que tienen como base el escritor naturalista y niega toda validez a la invención, para servirse únicamente de la observación. Estudia temperamentos y no caracteres. La moral es un producto del ambiente. Galdós sigue el naturalismo positivista y pone ante nuestros ojos una naturaleza que es solo materia sin finalidad que la trascienda.

(El naturalista busca las formas más elementales y rudimentarias de la sociedad, entonces acude al pueblo. Galdós resenta ese mundo en MISERICORDIA, NAZARIN, LA DESHEREDADA; el autor se propone un objetivo específico: la enseñanza. En un principio quiso mostrar la historia, después explicar el carácter español; de aquí que constantemente en los personajes recrea la imaginación para demostrar que el trabajo y el esfuerzo llevan a un triunfo social. Los personajes en que impera la imaginación caen en la depravación, los que luchan alcanzan el éxito.)

Algunas veces se desentiende del estudio social para fijarse en los individuos para darnos todas las características de un escritor naturalista. Tropezó Galdós con el análisis

sis psicológico y en lugar de penetrar en el mundo interno, él lo exterioriza, no se penetra en el alma humana de los personajes, pues el autor expresa su exterior con exactitud, lo que -- sienten y piensan; lo que hace innecesario ahondar en el alma, - pues no existe nada oculto, en palabras, en miradas se vierte - su corazón.

Galdós se queda ante la materia, la tiene delante de sus ojos, la domina, observa, busca detalles, explora lo más distante, lo impenetrable, todo acude a su mirada imperativa. - Galdós descubre la realidad; no reniega del naturalismo, lo supera.

El naturalismo exige la capacidad de observar y - el análisis del personaje. Galdós cambia el medio, influye en el personaje, pero esto puede sustraerse de ese medio y los personajes serán personificaciones de ideas, es decir se transforman en símbolos, y se estudia en los individuos el carácter nacional.

BIBLIOGRAFIA DE GALDÓS UTILIZADA EN ESTE TRABAJO.

- 1.- Doña Perfecta, Obras Completas. Editorial Aguilar 1942.
- 2.- Gloria. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires (2 Tomos).1942.
- 3.- Marianela. Colección Austral. Espasa Calpe. Argentina.
- 4.- La Familia de Leon Roch. Colección Crisol. Editorial Aguilar.
- 5.- La Desheredada. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires (2 Tomos) 1944.
- 6.- El Amigo Manso. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1944.
- 7.- Tormento. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1945.
- 8.- La de Bringas. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1945.
- 9.- Lo Prohibido. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires (2 Tomos) 1947.
- 0.- Fortunata y Jacinta. Colección Austral Espasa Calpe, Argentina (4 Tomos).
- 1.- Miau. Colección Austral, Espasa Calpe, Argentina 1951.
- 2.- La Incógnita. Editorial Losada, S. A Buenos Aires 1944.
- 3.- Realidad. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1944.
- 4.- Angel Guerra, Obras Completas. Editorial Aguilar 1942.
- 5.- Tristana. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1943.
- 6.- Misericordia. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1945.
- 7.- El Abuelo, Obras Completas. Editorial Aguilar 1942.
- 8.- Casandra, Obras Completas. Editorial Aguilar 1942.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- 1.- ALAS LEOPOLDO (Clarín), Galdós en Obras Completas, tomo I, Madrid 1912.
- 2.- CASALDUERO JOAQUIN, Vida y Obra de Galdós. Editorial Losada

- 3.- CASALDUERO JOAQUIN, Estudios de Literatura Española, pp 121 - 146. Editorial Gredos, Madrid 1962.
- 4.- CORREA GUSTAVO, El Simbolismo Religioso en las Novelas de Pérez Galdós. Editorial Gredos, Madrid 1962.
- 5.- CHAVAS JUAN, Con los mismos ojos. La Habana. Editorial Lex.
- 6.- GOMEZ DE BAQUERO EDUARDO (Andrenio), Novelas y Novelistas pp 11 - 112. Editorial Calleja, Madrid 1918.
- 7.- GOMEZ DE BAQUERO EDUARDO (Andrenio), El Renacimiento de la Novela Española en el siglo XIX, pp 51 - 67. Editorial Mundo Latino, Madrid 1924.
- 8.- HURTADO JUAN, Y J DE LA SERA Y ANGEL GONZALEZ-PALENCIA, Historia de la Literatura Española. Madrid, S. A. E. T. A 1940.
- 9.- YBSEN HENRYK, Casa de Muñecas. Colección Austral, Espasa -- Calpe Argentina.
- 10.- MADARIAGA SALVADOR DE , Benito Pérez Galdós, "Semblanzas Literarias Contemporáneas, Barcelona 1924.
- 11.- NORA EUGENIO DE, La Novela Española Contemporánea. Editorial Gredos, Madrid. 1958.
- 12.- RIO ANGEL DEL , Historia de la Literatura Española, pp 136 147. (2 tomos). 1949.
- 13.- ROVETTA CARLOS, "El Naturalismo en La Desheredada, en Nos[✓] otros, No 48, marzo 1943.
- 14.- SAINZ DE ROBLES FEDERICO, Galdós Obras Completas. Editorial Aguilar 1942.
- 15.- TORRENTE BALLESTER GONZALO, Panorama de la Literatura Española Contemporánea. Ediciones Guadarrama, Madrid. (2 tomos) 1961. pp 53 - 64.
- 16.- TORRES BODET JAIME , Tres Inventores de la Realidad. Imprenta Universitaria. México 1955. pp 203 - 287.

- 17.- UNAMUNO MIGUEL DE, Niebla. Colección Austral, Espasa Calpe Argentina. 1958.
- 18.- UNAMUNO MIGUEL DE , Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo. Colección Austral, Espasa CalpeArgentina. 1958.
- 19.- VALBUENA Y PRAT ANGEL, Historia de la Literatura Española. Editorial Gustavo Gili, S.A. 1960. pp319 - 340.
- 20.-ZAMBRANO MARIA, "Misericordia", en Hora de España, 1938 vol. XXI.
- 21.- ZAMBRANO MARIA, "La Mujer en la España de Galdós", en Revista Cubana, vol. XV , La Habana, enero - marzo, 1943.